



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo sexto año

4272^a sesión

Lunes 5 de febrero de 2001, a las 10.00 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Ben Mustapha	(Túnez)
<i>Miembros:</i>	Bangladesh	Sr. Chowdhury
	China	Sr. Shen Guofang
	Colombia	Sr. Valdivieso
	Estados Unidos de América	Sr. Cunningham
	Federación de Rusia	Sr. Gatilov
	Francia	Sr. Levitte
	Irlanda	Sr. Ryan
	Jamaica	Sra. Durrant
	Malí	Sr. Kasse
	Mauricio	Sr. Neewoor
	Noruega	Sr. Kolby
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Jeremy Greenstock
	Singapur	Sr. Mahbubani
	Ucrania	Sr. Kuchynski

Orden del día

La consolidación de la paz: hacia un enfoque global

Carta de fecha 25 de enero de 2001 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Túnez ante las Naciones Unidas (S/2001/82)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

Se abre la sesión a las 10.30 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La consolidación de la paz: hacia un enfoque global

Carta de fecha 25 de enero de 2001 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Túnez ante las Naciones Unidas (S/2001/82)

El Presidente (*habla en árabe*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Argelia, la Argentina, Egipto, Guatemala, la India, la República Islámica del Irán, el Japón, Malasia, Mongolia, Nepal, Nueva Zelanda, Nigeria, Rumania, la República de Corea, el Senegal y Suecia en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sres. Baali (Argelia), Listre (Argentina), Aboulgheit (Egipto), Lavalle-Valdés (Guatemala), Pal (India), Hosseinián (República Islámica del Irán), Akasaka (Japón), Hasmy (Malasia), Enkhsaikhan (Mongolia), Sharma (Nepal), MacKay (Nueva Zelanda), Mbanefo (Nigeria), Sun Joun-yung (República de Corea), Ducaru (Rumania), Ka (Senegal) y Norström (Suecia) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en árabe*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2001/82, en el que figura el texto de una carta de fecha 25 de enero de 2001 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Túnez ante las Naciones Unidas, en la que transmite un documento de trabajo sobre el tema “La consolidación de la paz: hacia un enfoque global”.

Doy la bienvenida al Secretario General.

Hoy, el Consejo de Seguridad examinará el tema “La consolidación de la paz: hacia un enfoque global”.

Junto con la prevención de conflictos, la restauración de la paz y el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz ocupa un lugar prominente en el trabajo de nuestra Organización en materia de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Se han celebrado muchos debates durante los últimos 10 años, incluido el examen del informe del Secretario General “Un Programa de Paz” y su suplemento, publicado en 1995, y otros informes y declaraciones del Secretario General, tal como el informe importante que presentó a la Cumbre del Milenio, titulado: “Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI”. Muchos debates importantes se han celebrado en el Consejo, incluidos debates sobre la prevención de conflictos armados y sobre el tema de las estrategias de salida. Nuestra reunión de hoy es una continuación de esos debates para examinar y evaluar las diversas responsabilidades de la Organización para lograr una visión común y llegar a propuestas concretas en la esfera del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, a fin de contribuir a la aplicación de los objetivos establecidos por la Organización al más alto nivel, es decir, en la Cumbre del Milenio.

Tengo el gran placer de dar la palabra al Secretario General, Sr. Kofi Annan, quien hará una declaración sobre el tema que examinamos.

El Secretario General (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de sumarme al Consejo el día de hoy para participar en este debate abierto sobre la consolidación de la paz. Sr. Presidente: quisiera agradecerle la iniciativa que ha tomado sobre este aspecto fundamental de la paz y la seguridad internacionales. Estoy seguro de que contribuirá a nuestros esfuerzos por lograr una visión común sobre la consolidación de la paz con la cual todos podremos avanzar.

En el sentido más amplio, la consolidación de la paz es ayudar a un país a restablecer los principios básicos de una vida normal luego de un período de conflicto. La consolidación de la paz es reanudar la actividad económica, revitalizar las instituciones, restaurar los servicios esenciales, reconstruir clínicas y escuelas, renovar la gestión pública y resolver las diferencias por medio del diálogo, no de la violencia. El reto de importancia crítica es hacer avanzar a las sociedades hacia la paz sostenible.

La consolidación de la paz bien hecha es un disuasivo poderoso para los conflictos violentos. Sin embargo, no es poderosa de la misma forma en que un ejército puede ser poderoso; más bien, es la suma de muchas iniciativas, proyectos, actividades y sensibilidades. La consolidación de la paz no es la imposición de un plan grandioso; más bien, es el proceso de construcción de los pilares de la paz desde el suelo hacia arriba, poco a poco.

Los instrumentos para la consolidación de la paz son tan diversos como el propio sistema de las Naciones Unidas. De hecho, prácticamente todas las partes del sistema de las Naciones Unidas, incluyendo a las instituciones de Bretton Woods, están involucradas actualmente en una u otra forma de consolidación de la paz. El desarme, la desmovilización y la reintegración de los excombatientes, la educación en materia de derechos humanos, la repatriación de los refugiados, la promoción de las técnicas para la resolución de conflictos y la reconciliación, son parte de una lista corta de actividades. También estamos promoviendo el intercambio cultural orientado a vincular a los Estados en redes de empresas y de oportunidad, no en mallas de antagonismo mutuo.

A fin de asegurar la coherencia de estos esfuerzos, también estamos tratando de mejorar nuestros propios arreglos internos de manera que la consolidación de la paz no sea solamente global, sino que se produzca de una manera integral. Con el número creciente de entidades de las Naciones Unidas que están estableciendo unidades y fondos para la consolidación de la paz, necesitaremos un gran esfuerzo de coordinación para reforzar mutuamente las actividades de unos y otros y evitar duplicación y confusión.

Tendemos a pensar que la consolidación de la paz tiene lugar, principalmente en contextos posteriores a los conflictos. Al respecto, las metas son consolidar la paz, reforzar una estabilidad frágil que a menudo se consigue duramente y, sobre todo, impedir que se vuelva al conflicto; pero veo también la consolidación de la paz como un instrumento de prevención, que puede abordar las causas fundamentales del conflicto y que también puede utilizarse antes de que estalle la guerra. Una sociedad que está al borde del colapso se encuentra tan necesitada de un instrumento de esa naturaleza como una sociedad en la cual ya ha ocurrido un desastre. El despliegue oportuno en esa etapa podría salvar muchas vidas y evitar mucho sufrimiento. La lógica política, económica y humana de este enfoque es impe-

cable. El problema es que no ejercitamos la prevención con la frecuencia que pudiéramos o debiéramos.

Ya sea que la consolidación de la paz se inicie antes, después o durante el estallido de un conflicto, debe verse como un ejercicio a largo plazo. Al mismo tiempo, hay un elemento indiscutible de urgencia: la necesidad de lograr progreso concreto en una serie de frentes en un período corto. La consolidación de la paz debe ser, sobre todo, el trabajo de la sociedad que se ve amenazada por el conflicto o que ha caído en él. Los esfuerzos internacionales para promover la paz y el desarrollo deben respaldar los esfuerzos nacionales, no reemplazarlos.

La consolidación de la paz es una empresa extremadamente difícil. Con demasiada frecuencia los países que salen de conflictos de larga duración comienzan prácticamente de cero, bajo nubarrones de amargura y pérdida. Se necesita persistencia y visión, así como valor para tratar de lograr la reconciliación en las sociedades que aún se encuentran fracturadas por la sospecha y la desconfianza.

Quisiera pronunciar ahora algunas palabras sobre el carácter esencialmente político de la consolidación de la paz, que la distingue de las actividades normales de desarrollo en situaciones no críticas. Cuando un país se desliza hacia el conflicto o surge de la guerra, sus necesidades son cualitativamente distintas a las de una sociedad estable. Esto requiere el reordenamiento de las actividades normales de desarrollo, humanitarias u otras, de manera que el objetivo primario sea contribuir a lograr la meta principal de prevenir el estallido o la reactivación del conflicto.

Algunos han descrito esto como la observación de la labor humanitaria y de desarrollo a través de una "lente de prevención de conflictos". Otros se han referido a los programas de ajuste "que favorezcan la paz", con la flexibilidad de tener en cuenta las necesidades excepcionales de los países que están surgiendo de conflictos o están al borde del conflicto. Ciertamente, a veces la consolidación de la paz puede significar dar trato preferencial a ciertos grupos de una sociedad para reparar las desigualdades preexistentes que hubieran podido generar tensiones explosivas. Esto, a su vez, pudiese significar una asignación de recursos que pudiera no ser la mejor desde un punto de vista estrictamente económico.

En el decenio pasado, tanto la Asamblea General como el Consejo de Seguridad reconocieron la importancia de la consolidación de la paz y de la necesidad de

trabajar con un grupo amplio de socios, incluyendo a las organizaciones no gubernamentales y al sector privado. El Consejo ha reconocido que la consolidación de la paz puede ser un componente vital de las misiones de mantenimiento de la paz, y que se necesita incluir instrumentos de prevención como la alerta temprana, la diplomacia, el despliegue preventivo y el desarme.

En países tan variados como Bosnia, Camboya, El Salvador, Guatemala, Liberia y Mozambique, la consolidación de la paz ha contribuido a suavizar la aplicación de los acuerdos de paz e impedir su derrumbamiento. En países como Haití, Guinea-Bissau y la República Centroafricana, las actividades de consolidación de la paz han ayudado a mantener una frágil estabilidad. En respuesta a las demandas crecientes, las Naciones Unidas han abierto, en calidad de proyectos piloto, Oficinas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana, Guinea-Bissau, Liberia y Tayikistán.

Si bien esas Oficinas son relativamente nuevas y cuentan con recursos limitados, han ayudado a los gobiernos a destruir armas, a crear instituciones y a movilizar el apoyo internacional para satisfacer las necesidades de sus sociedades. Como saben los miembros, ahora estamos analizando la posibilidad de crear una presencia de consolidación de la paz en Somalia.

Este Consejo debe desempeñar un papel primordial. Entre los mayores desafíos para la consolidación de la paz se encuentra la movilización de una voluntad política sostenida y de recursos de parte de la comunidad internacional. Se han presentado numerosas ideas positivas en esferas clave como la aplicación de los acuerdos de paz y el diseño de las operaciones de mantenimiento de la paz, que el Consejo podría incorporar en los mandatos futuros.

Pueden esperarse nuevas contribuciones de las reuniones que celebraremos con organizaciones regionales mañana y el miércoles. Estoy encantado de que los Presidentes de la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social vayan a asistir a ese evento, y confío en que el Consejo brinde su pleno apoyo a los resultados.

La consolidación de la paz presenta desafíos muy complejos y diversos. Desde el punto de vista operacional, haré todo lo posible por mejorar los proyectos de consolidación de la paz en los que estamos comprometidos y por aprovechar al máximo los conocimientos especializados que tienen el sistema de las Na-

ciones Unidas y muchos de sus asociados. Sin embargo, también voy a pedir a los miembros que hagan más desde el punto de vista político para que la consolidación de la paz tenga una mayor prioridad y ocupe un lugar más destacado, llevándola al primer plano de la atención. La consolidación de la paz no debe ser considerada como un complemento o como algo para ser considerado más adelante, para cuando las condiciones, los recursos o la política lo permitan. Es algo fundamental, cuyo valor ha sido reconocido. Juntos debemos comprometernos a desarrollarla y a mejorarla, para usarla de manera oportuna.

El Presidente (*habla en árabe*): Agradezco al Secretario General su importante declaración.

Sr. Levitte (Francia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quiero agradecerle haber organizado este debate sobre un tema que no es teórico en absoluto. Lo que está en juego es el éxito de las acciones realizadas bajo la autoridad del Consejo de Seguridad.

Quisiera también dar las gracias al Secretario General por su presencia entre nosotros hoy, teniendo en cuenta el papel decisivo que desempeña en colaboración con el Consejo de Seguridad.

Suecia formulará en breve una declaración en nombre de la Unión Europea, que la delegación de Francia respalda plenamente. Quiero hacer algunos comentarios sobre los temas que nos parecen especialmente importantes.

La evolución de la naturaleza de los conflictos — que actualmente en su mayoría son internos, aunque tengan una dimensión que sobrepase las fronteras— ha llevado a las Naciones Unidas a ocuparse de la consolidación de la paz. Es una tarea indispensable si se desea preservar los logros del restablecimiento de la paz.

El vínculo orgánico entre el mantenimiento y la consolidación de la paz se ha manifestado de varias maneras durante los últimos años. Puede ser mediante la inclusión de elementos de consolidación de la paz en el mandato de una operación cuyo objeto principal era el mantenimiento de la paz, como en el caso de la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINURCA). Puede presentarse porque el mandato de una operación de mantenimiento de la paz era más ambicioso e incluía desde un comienzo una importante dimensión de restablecimiento de la autoridad pública y de reconstrucción de la infraestructura

social y económica, como en el caso de la Autoridad Provisional de las Naciones Unidas en Camboya, la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Eslavonia Oriental, Baranja y Srijem Occidental en Croacia, la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo y la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental. Por último, puede deberse a que tras las operaciones de mantenimiento de la paz se establecen oficinas o misiones de apoyo a los programas de consolidación de la paz, como en el caso de Liberia, la República Centroafricana, Guinea-Bissau, Haití y Tayikistán.

Los problemas planteados por la consolidación de la paz son, en nuestra opinión, de dos clases: institucionales y financieros. Veamos en primer lugar los problemas institucionales. Las operaciones de mantenimiento de la paz las autoriza el Consejo de Seguridad y comprenden elementos de consolidación de la paz, pero el Consejo de Seguridad no tiene competencia para ser el "director del proyecto" en la materia. Por otra parte, debe ocuparse de que no se interrumpa la continuidad y de que la inversión para una operación de mantenimiento de la paz no se desperdicie.

Además, la pluralidad de los participantes involucrados en la consolidación de la paz —la Secretaría de las Naciones Unidas, fondos y programas de las Naciones Unidas, instituciones financieras internacionales y organizaciones regionales— tiene como resultado una diversidad de prioridades y de criterios definidos y llevados a la práctica por cada uno de ellos. Esta diversidad complica las tareas de elaboración de una estrategia de consolidación de la paz en un país dado y de ejecución de los programas incorporados en esas estrategias.

Por último, en los países interesados, el interlocutor natural de la comunidad internacional, con quien sería conveniente elaborar las estrategias de consolidación de la paz debería ser, en primer lugar, el Gobierno surgido del acuerdo de paz y, con frecuencia, de las elecciones organizadas posteriormente. Pues bien, en la realidad, o bien tales autoridades a menudo no cuentan con el conocimiento especializado mínimo ni con los medios materiales y financieros indispensables, o bien ven que su legitimidad y su autoridad son puestas en tela de juicio por grupos rebeldes que han quedado fuera del acuerdo de paz o por partes en este acuerdo que violan sus compromisos, como en el caso de la UNITA en Angola y el FRU en Sierra Leona. En casos extremos, como en Timor Oriental o en Kosovo, las autori-

dades locales simplemente no existen o ya no existen más, y la primera tarea de la comunidad internacional es hacerlas surgir de manera democrática. Con frecuencia, la debilidad de las autoridades locales complica la tarea de la comunidad internacional en materia de consolidación de la paz.

También se encuentran los problemas financieros. Las medidas de mantenimiento de la paz de las operaciones decididas por el Consejo de Seguridad son financiadas con contribuciones obligatorias. Por el contrario, la mayoría de las operaciones de consolidación de la paz se apoyan en contribuciones voluntarias. Es contradictorio reconocer el carácter crucial de las operaciones de consolidación de la paz y no garantizar el financiamiento estable y previsible que requieren.

Como consecuencia de la pluralidad de participantes en los programas de consolidación de la paz y de la diversidad de sus medios de financiación, obtener recursos financieros puede ser un proceso bastante lento y muy desigual. La lentitud del desembolso del dinero de las instituciones financieras con frecuencia es el problema clave que impide una transición sin tropiezos de las medidas tomadas por las operaciones de mantenimiento de la paz a la intervención de las organizaciones que participan en la consolidación de la paz. Este ritmo lento también entra en conflicto con la urgencia que a menudo se percibe sobre el terreno, es decir, que la intervención de la comunidad internacional debe traducirse rápidamente en mejoras concretas en la vida cotidiana de la población, que, de no ser así, se opondría a las operaciones.

La solución a esos dos problemas debería ser evaluar lo antes posible las necesidades en materia de consolidación de la paz; elaborar estrategias que garanticen la plena participación, desde el principio, de los organismos, los fondos, los programas y los bancos pertinentes para la consolidación de la paz; y acelerar el ritmo de los desembolsos.

Citaré tan sólo dos ejemplos para ilustrar mejor las dificultades a las que nos enfrentamos. El primero se refiere al desarme, la desmovilización y la reintegración de los excombatientes. En la Declaración Presidencial de 23 de marzo de 2000, el Consejo de Seguridad reconoció que

“... los mandatos de las misiones de mantenimiento de la paz comprenden cada vez con más frecuencia entre sus funciones la supervisión del desarme, la desmovilización y la reintegración.”

porque esta tarea se ha revelado como uno de los elementos esenciales del mantenimiento de la paz. No obstante, el Consejo de Seguridad también subrayó

“la necesidad de definir las tareas y dividir las funciones con claridad entre todos los que participan en el proceso de desarme, desmovilización y reintegración, incluso los organismos y programas de las Naciones Unidas,” (*S/PRST/2000/10*)

Los aspectos relativos a la reintegración del proceso de desarme, desmovilización y reintegración de los excombatientes ilustran a la perfección la dificultad que entraña encontrar una articulación satisfactoria entre el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y la asistencia para el desarrollo. No puede haber una desmovilización verdadera y, mucho menos, duradera sin que los combatientes desmovilizados encuentren una alternativa viable a la condición y la vida de soldado. Eso significa que hay que ofrecerles alternativas que pertenecen a dos categorías distintas.

La primera categoría es ya sea la integración en un ejército reorganizado, democrático y apolítico, lo cual supone en la mayoría de los casos, la ejecución de un programa de reestructuración de las fuerzas armadas, como en la República Centroafricana; o bien algo todavía más ambicioso: la reconstitución de dichas fuerzas, que es lo que se está haciendo en Sierra Leona, con el apoyo decisivo de nuestros amigos del Reino Unido. La realización de estos objetivos exige la existencia de programas bilaterales y multilaterales, a menudo de gran escala y larga duración. La segunda categoría es la reintegración socioprofesional en ámbitos no militares, lo cual supone la adopción de medidas para proporcionar capacitación profesional y ejecutar programas de reconstrucción encaminados a relanzar la actividad económica. En este caso, la consolidación de la paz roza las fronteras de la asistencia para el desarrollo en su sentido más amplio.

El segundo ejemplo es la reconstrucción o consolidación de una fuerza policial y un aparato judicial fiables e imparciales. Las operaciones de mantenimiento de la paz desempeñan un papel fundamental en la fase posterior a la firma de un acuerdo de paz, pero su función no consiste en ser indefinidamente la única garantía del orden público. El orden público debe basarse en capacidades locales fiables e imparciales. De ahí la necesidad de reformar, reorganizar y capacitar a las fuerzas policiales y a los tribunales. Esta función ha formado parte del mandato de muchas operaciones e

incluso, en muchos casos, ha sido el núcleo de las mismas, como por ejemplo en Haití y en Bosnia. Sin embargo, a menudo se trata de una empresa a largo plazo que sobrepasa la duración y los recursos de una operación de mantenimiento de la paz. Por este motivo, es indispensable elaborar, en asociación con los organismos pertinentes, una estrategia a largo plazo, con el fin de garantizar la financiación estable y previsible de los programas de acción, así como el traspaso progresivo de las actividades llevadas a cabo por la operación de mantenimiento de la paz, como, por ejemplo, lo que se ha hecho en Eslovenia oriental o en Haití.

Es evidente que el Consejo de Seguridad desempeña un papel esencial respecto de la coordinación y la transición entre las tareas de las que es el principal responsable: el restablecimiento y mantenimiento de la paz, y aquellas en las que participan una gran variedad de actores: la consolidación de la paz. Permítaseme hacer algunas sugerencias prácticas sobre lo que podría hacerse a este respecto.

Primero, somos partidarios de que se celebren consultas tempranas entre el Consejo de Seguridad y los organismos responsables de la consolidación de la paz. Creemos que es fundamental consultar cuanto antes —al comienzo de la etapa de mantenimiento de la paz— a los principales organismos interesados en la consolidación de la paz. Naturalmente, esta consulta debe hacerla, ante todo, el Secretario General. Esto queda claro en el informe del Grupo sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas (*S/2000/809*), presidido por el Sr. Lakhdar Brahimi. Sin embargo, también podría ser necesario que el Consejo contactase directamente a esos organismos, invitando, por ejemplo, a sus jefes a participar en las deliberaciones del Consejo, como cuando se invitó a los representantes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional a intervenir en los recientes debates del Consejo sobre Guinea-Bissau, la República Centroafricana y Timor Oriental. Lo importante es que este proceso de consulta tenga lugar con la suficiente antelación a fin de poder disponer del tiempo necesario para elaborar una estrategia de consolidación de la paz y movilizar los recursos necesarios.

La segunda idea es establecer un contrato a largo plazo entre la comunidad internacional y las autoridades del Estado que sale de un conflicto. En la medida en que estas autoridades disfrutan del mínimo de legitimidad y de recursos administrativos necesarios, deben

comprometerse a aplicar programas de reconstrucción de las infraestructuras políticas, económicas y sociales, con la asistencia de la comunidad internacional. La inversión de la comunidad internacional sólo tiene sentido cuando existe una voluntad real por parte de los actores locales de comenzar de nuevo. Dicho contrato podría tomar la forma de un intercambio de cartas entre el Secretario General y el jefe de Estado o de gobierno del Estado interesado, como ocurrió en la República Centroafricana. En la resolución del Consejo de Seguridad que autorizase el envío de una operación de mantenimiento de la paz podría hacerse referencia a ese contrato.

La tercera idea es la formulación de estrategias de consolidación de la paz y la obtención de financiación estable y previsible. Con el debido respeto de las competencias y la autonomía en la toma de decisiones de cada instancia, el tema principal tanto de las consultas tempranas entre el Consejo de Seguridad y todos los organismos competentes en materia de consolidación de la paz como los esfuerzos de coordinación del Secretario General debería ser la formulación de estrategias de consolidación de la paz que definan claramente las responsabilidades de cada actor, garanticen una buena cooperación entre los diferentes organismos, establezcan un calendario para la aplicación de los programas, garanticen en la mayor medida posible una financiación previsible, especialmente de las misiones que dependen de contribuciones voluntarias; y tengan prevista una transición entre las etapas de mantenimiento de la paz y de consolidación de la paz y un puente entre las operaciones de mantenimiento de la paz y los programas de consolidación de la paz en las mejores condiciones posibles y en plazos razonables.

Lo ideal sería que la repartición de las funciones y de la financiación se definiera claramente en el momento en el que el Consejo de Seguridad estableciera la operación de mantenimiento de la paz e incluso que esto pudiera aparecer en un anexo de la resolución. Insisto en esta cuestión porque creo que es fundamental. Podemos imaginar al Consejo llevando a cabo consultas con los países que posiblemente contribuirían las tropas. Así, desde el principio, el Consejo de Seguridad establecería una doble alianza, con los países que aportasen contingentes y con las instituciones financieras —el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otros— encargados de la aplicación de las decisiones del Consejo. A nuestro entender, esta cuestión es también fundamental.

La cuarta idea es relativa al fortalecimiento de la función de coordinación del Secretario General y de su representante *in situ*. Se ha planteado varias veces, en concreto en el informe Brahimi, que el Secretario General debería desempeñar una función más importante en materia de coordinación para la elaboración de las estrategias y la aplicación de los programas de consolidación de la paz. En el terreno, esta función de coordinación debería confiarse al representante del Secretario General, en el caso de que lo hubiera.

La quinta y última idea se refiere a la información periódica para el Consejo. Debería mantenerse al Consejo informado regularmente —como ya es el caso, por ejemplo, con la República Centroafricana y Guinea-Bissau— de los avances logrados y las dificultades encontradas en la consolidación de la paz, ya que cualquier fallo o marcha atrás en este aspecto volvería a poner en primer plano las preocupaciones sobre paz y seguridad y, por ende, la intervención directa del Consejo de Seguridad.

Éstas son algunas ideas que esperamos que se traten con más detenimiento con todos los miembros del Consejo de Seguridad cuando llegue el momento de examinar los efectos prácticos de este debate. Perdóneme por haber hablado durante tanto rato, pero tenemos mucho interés en este tema, que consideramos esencial.

Sra. Durrant (Jamaica) (*habla en inglés*): Quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado este debate público, que permite tanto a los miembros del Consejo de Seguridad como a los no miembros manifestar sus opiniones sobre el tema “Consolidación de la paz: hacia un enfoque global” y le agradecemos el documento de trabajo, en el que se proponen puntos de partida para el debate. Especialmente, acogemos con beneplácito el hecho de que este debate se celebre antes de la Cuarta Reunión de alto nivel entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, en la que se hablará de la cooperación para consolidación de la paz.

Mi delegación quisiera agradecer al Secretario General su presencia hoy aquí y su importante declaración.

En julio pasado, el Consejo de Seguridad examinó las complejas dimensiones de las causas y la prevención de los conflictos armados, y reconoció la importancia de la consolidación de la paz, especialmente después de un conflicto. En noviembre, el Consejo adoptó una doctrina sobre las operaciones de paz al

aprobar la resolución 1327 (2000) después de estudiar detenidamente las recomendaciones del Grupo Brahimi. En esa ocasión, expresamos nuestro reconocimiento de la función del Consejo de Seguridad en pro de la consolidación de la paz después de un conflicto. A continuación se examinaron nuestras estrategias de salida en operaciones de mantenimiento de la paz, y se reconoció una vez más el importante papel del Consejo de Seguridad en la consolidación de la paz. Hoy, con nuestro empeño de establecer un enfoque global para lograr la paz, la seguridad y la estabilidad en los pueblos y regiones de todo el mundo, estamos, por así decirlo, cerrando el círculo.

En debates anteriores, hemos examinado en cierta medida cómo las causas profundas de los conflictos mortíferos se traducen en última instancia en el estallido de la guerra, causando indecibles muertes, sufrimientos humanos y destrucción económica. Hemos visto con nuestras experiencias y mediante nuestros exámenes de varias situaciones de conflicto que muchas de estas causas siguen siendo las mismas después del derramamiento de sangre y la destrucción. Hemos visto cómo los conflictos mortíferos se han repetido, por las mismas razones por las que se desataron originalmente, después de que las partes en guerra se hubieran comprometido a iniciar un proceso de paz. Hemos aprendido lecciones a partir de éxitos y fracasos y el debate de hoy debe orientarnos —como usted, Sr. Presidente, nos ha advertido— hacia un enfoque global de consolidación de la paz con la participación de las organizaciones de las Naciones Unidas, sus fondos, programas y organismos, las instituciones financieras internacionales y también las organizaciones e instituciones regionales de carácter político y económico, como aliados en un planteamiento integrador y conjunto para la consolidación de la paz.

Permítaseme hacer unos breves comentarios acerca de los elementos que mi delegación considera indispensables para lograr con éxito la consolidación de la paz: dónde y cuándo deberíamos participar en la consolidación de la paz, quién debería aplicarla y cuáles son algunos de los instrumentos que pueden utilizarse con éxito.

Al no abordarse las causas de los conflictos mortíferos, se desarrollan situaciones de conflicto que de otro modo podrían impedirse. Aunque a menudo pensamos en la consolidación de la paz en un contexto posterior al conflicto, mi delegación postula que la consolidación de la paz puede y debe utilizarse para

impedir los conflictos. Para erradicar las causas de un conflicto se deben construir sociedades en las que se respeten las normas del derecho, se observen las leyes internacionales de derechos humanos y el derecho humanitario y se promueva el desarrollo económico y social para eliminar el sufrimiento humano causado por la pobreza y la enfermedad. Estos son algunos de los retos que las sociedades deben afrontar en situaciones previas y posteriores a un conflicto.

Por éstas y otras muchas razones, la comunidad internacional debe plantearse la consolidación de la paz con este telón de fondo. Adoptando una postura más dinámica en situaciones de conflicto, en vez de responder sólo a los conflictos una vez que ya hayan ocurrido, la comunidad internacional evitará la muerte y el sufrimiento de millones de personas y ahorrará los recursos empleados en la reconstrucción y la rehabilitación de sociedades devastadas por conflictos, que podrían destinarse a programas más provechosos enfocados al desarrollo sostenible en los ámbitos económico y social.

Si bien las Naciones Unidas y sus aliados persiguen la consolidación de la paz en situaciones de conflicto, deben enunciarse claramente las ventajas de la paz a las partes antagónicas. Estas ventajas engloban naturalmente los beneficios que todas las partes pueden obtener en la consolidación de la paz después de un conflicto. Esto subraya la importancia de introducir estrategias de consolidación de la paz durante el proceso de negociación y de incluir programas de consolidación de la paz desde el principio de los acuerdos de paz. De este modo, podríamos demostrar a las partes en conflicto las ventajas que les aportaría la paz, lo que induciría en más casos a resolver las disputas pacíficamente.

Debemos plantearnos la manera de garantizar que nuestras estrategias de consolidación de la paz tengan un efecto más amplio. En demasiadas ocasiones, la comunidad internacional parece ser partidaria de un enfoque descendente ante la consolidación de la paz.

Con excepción de la ayuda humanitaria, a nivel popular se tiende a ver que el proceso de consolidación de la paz se impone a menudo sin respetar la estructura y las necesidades de la sociedad autóctona, haciendo caso omiso en ese proceso de la importancia de la sociedad civil y del papel de las organizaciones no gubernamentales. Por estas y otras razones, debemos reconocer que el proceso de consolidación de la paz no termina con el cese de las hostilidades y la celebración de elecciones, cuando de hecho las condiciones para el

conflicto permanecen intactas. Tenemos ejemplos de esto en Guinea-Bissau y en la República Centroafricana. Aun cuando este paso en el proceso democrático sea un elemento obviamente importante en el proceso de reconstrucción y en el desarrollo de las instituciones de gobierno, se deben satisfacer muchas más necesidades a largo plazo. Con demasiada frecuencia la comunidad internacional parece dispuesta a dedicar recursos al mantenimiento de la paz, sin un compromiso similar para brindar recursos de consolidación de la paz.

Así como buscamos respuestas de cómo consolidar la paz de forma efectiva, debemos definir claramente las respectivas funciones de los copartícipes en este proceso. Si bien deben coordinarse sus actividades para evitar conflictos de intereses, el despilfarro y la duplicación, es necesaria una total integración de los programas destinados a la consolidación de la paz para asegurar su eficacia. Las Naciones Unidas, a través de sus órganos y organismos, y particularmente su Secretario General, tienen un papel central que cumplir en el proceso de coordinación e integración. De importancia similar es la función de las instituciones y organizaciones regionales en la consolidación de la paz, tanto antes como después de los conflictos. Estas instituciones y organizaciones regionales deben, sin embargo, estar equipadas y estructuradas adecuadamente, y contar con recursos suficientes para cumplir con sus responsabilidades. El encuentro en el transcurso de los próximos dos días entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, convocado por el Secretario General, es por tanto muy oportuno, y esperamos con interés la información sobre los resultados de tal encuentro.

Permítaseme concluir destacando algunos de los elementos importantes e indispensables para el éxito de la consolidación de la paz que incumben a toda la comunidad internacional. Debemos promover una gestión de gobierno democrática y el imperio del derecho para asegurar que nuestros programas fomenten el respeto por los derechos humanos, los derechos de las minorías y la paz con justicia. Debemos asegurarnos de que la comunidad internacional brinde asistencia a las democracias que están surgiendo, en situaciones anteriores y posteriores a los conflictos, para promover la prosperidad económica y el desarrollo social a largo plazo. Debemos tratar de fortalecer los organismos internacionales de desarrollo y financiamiento para que dirijan su atención a las medidas de consolidación de la paz en todas las etapas del conflicto de un país. Debemos ofrecer los recursos adecuados a las organizaciones e

instituciones regionales para que puedan proceder en las etapas anteriores y posteriores de un conflicto mediante esfuerzos de consolidación de la paz y a lo largo del proceso de paz. Debemos asegurar que, cuando haya una amenaza desde fuera, una nación tendrá la certeza de que la comunidad internacional le proveerá el apoyo necesario para su seguridad y su integridad territorial.

Debemos igualmente garantizar que los programas que diseñemos en una situación posterior al conflicto, contengan disposiciones necesarias para desarmar a los antiguos combatientes, para su rehabilitación, y, lo que es más importante, para su reintegración a la sociedad desde el punto de vista político, social y económico. Debemos asegurarnos de que la explotación de los recursos naturales sea provechosa para toda la población del país de que se trate, y no para el beneficio de los corruptos dentro y fuera del país.

Finalmente, no importa cuánto reconozcamos lo que hay que hacer para responder frente a cada situación, si no hay voluntad política por parte de los destinatarios de ese proceso, y si no existe un compromiso total de la comunidad internacional, siendo ambos elementos indispensables para el éxito de la consolidación de la paz, nuestros esfuerzos serán inútiles. Si logramos unir todos los elementos en un esfuerzo integrado para la consolidación de la paz, podrán finalmente obtenerse los éxitos que se nos eludieron en el pasado.

El Presidente: (*habla en árabe*): Antes de dar la palabra al siguiente orador, desearía informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de Croacia en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica establecida, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a dicho representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Simonovic (Croacia) ocupa el lugar que se le ha reservado en la sala del Consejo.

Sr. Cunningham (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Deseo felicitarle, Sr. Presidente, por haber dirigido nuevamente la atención del Consejo hacia este importante tema, y por su ponencia, mediante la cual hemos celebrado un importante debate. Debo

igualmente agradecer al Secretario General por estar hoy con nosotros, y por su supervisión y sus continuos esfuerzos para integrar el mantenimiento y consolidación de la paz.

La consolidación de la paz es un reto multifacético. Desde nuestro punto de vista, el fortalecimiento del derecho en las instituciones democráticas y la promoción de los derechos humanos son vitales para una efectiva consolidación de la paz. Las medidas para la consolidación de la paz pueden incluir también alimentos y asistencia médica, el uso de una policía civil, el desarme, la desmovilización y la reintegración de los antiguos combatientes, la repatriación con éxito de los refugiados y la reconstrucción y restauración de las instituciones y los procesos económicos. Todos estos elementos son críticos en el proceso de conducir a un Estado, después de un conflicto, a una estabilidad duradera.

Estas necesidades se pueden resolver mediante una serie de medios bilaterales y multilaterales. Por ejemplo, los Estados Unidos de América apoyan los esfuerzos de las Naciones Unidas y de todos los Estados y organizaciones regionales que fomentan una estabilidad sostenible en todo el planeta. Estamos dedicados activamente a apoyar las medidas preventivas, medidas que identifican las causas de los conflictos y los corrigen antes de que evolucionen en violencia. El apoyo al desarrollo sigue ocupando un papel importante en la política externa de los Estados Unidos de América, y creemos que el papel de los Estados Unidos de América en las operaciones de mantenimiento de la paz, así como la construcción de la paz después de los conflictos, es fundamental. Hacemos todo esto en nuestro diario compromiso diplomático en todo el mundo a través de una variedad de mecanismos y en la aplicación de toda la gama de nuestros recursos asistenciales.

Además, si bien es muy cierto que los conflictos obedecen a ciertas causas estructurales subyacentes, no debemos olvidar que sus causas inmediatas son con frecuencia la codicia y la ambición individuales. Algunos de los más ingobernables conflictos de los años recientes han tenido lugar, no en los países más pobres, sino en lugares ricos en recursos. Las actividades de consolidación de la paz deben por tanto ocuparse también de las realidades políticas y tratar de remediarlas.

El paso de un Estado después de un conflicto hacia una paz duradera no va en una progresión lineal. Es de por sí complejo. Deben tomarse medidas para la consolidación de la paz incluso cuando se ponen en

funcionamiento los mecanismos de mantenimiento de la paz. Esto no significa, sin embargo, que sea una responsabilidad del Consejo de Seguridad el dirigir a los múltiples organismos de las Naciones Unidas que deben participar en la consolidación de la paz. Esto significa que el Consejo de Seguridad debe estar consciente, cuando formula sus mandatos, de que el mantenimiento de la paz sin la consolidación de la misma, es una receta para un posible despilfarro. Por cierto que, en muchos casos, debe crearse una consolidación efectiva de la paz para garantizar una salida estratégica viable para los encargados de mantener la paz.

En el pasado, el Consejo ha convenido en que algunas medidas de consolidación de la paz eran de su competencia. Los ejemplos están dado por el desarme, las actividades de desmovilización y reintegración y la reconstrucción de las fuerzas policiales locales. Estos esfuerzos han facilitado una eficaz aplicación de las operaciones de mantenimiento de la paz. Deberíamos examinar medidas similares siempre que resulte apropiado. En relación con ello, señalo que durante el debate del informe Brahimi los Estados Unidos de América apoyaron fuertemente el aumento de la capacidad de las Naciones Unidas de emplazar una efectiva fuerza policial civil. Con independencia de la misión, la policía civil de las Naciones Unidas ayuda a los organismos de la policía local a reasumir lo antes posible la responsabilidad plena en la esfera de la ley y el orden, así como otras tareas que desempeñan las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. La dependencia judicial que se propone en el informe Brahimi también contribuiría enormemente en este sentido. Sin embargo, no creemos que el mandato del Consejo de Seguridad deba centrarse en la reconstrucción y el desarrollo. Esa no es responsabilidad del Consejo de Seguridad.

Debemos preguntarnos: ¿qué papel desempeña el Consejo de Seguridad en la consolidación de la paz? Todos los elementos del sistema de las Naciones Unidas deben trabajar de consuno y las organizaciones regionales, las instituciones financieras internacionales, los gobiernos donantes y las organizaciones no gubernamentales tienen un papel que desempeñar. Es absolutamente evidente que se requiere una mejor coordinación. Por eso, este debate es fundamental. El Consejo de Seguridad debe estar claro al respecto y debería alentar la claridad sobre este tema, incluso debería insistir en ella. De lo contrario, no se materializarán plenamente ni siquiera las posibilidades de las medidas mejor elaboradas del Consejo de Seguridad.

Es menester que preguntemos quién debe dirigir las iniciativas de consolidación de la paz. ¿Debe existir un organismo u órgano principal o más de uno? ¿Qué tipo de puentes deben tenderse entre los diferentes departamentos de la Secretaría y los organismos de la comunidad de las Naciones Unidas en general? Por último, como se recomienda en el informe Brahimi, ¿en qué parte de la Secretaría debe colocarse una dependencia de consolidación de la paz? ¿En el Departamento de Asuntos Políticos o en la Oficina del Secretario General? Es preciso que adoptemos estas decisiones para que la consolidación de la paz se encarrile debidamente de inmediato.

Para concluir, alentamos a todos los organismos de las Naciones Unidas, así como a todos los Estados Miembros, a que apoyen los esfuerzos del Secretario General para promover las actividades de consolidación de la paz de las Naciones Unidas y fortalecer la coordinación. Apoyamos las propuestas relativas a la celebración del mayor número posible de consultas e intercambios de información para que, en todos los casos, este Consejo y todos los demás protagonistas tengan la mejor comprensión posible de la situación sobre el terreno, de las medidas que adopta cada uno de los protagonistas conforme a su competencia y de la relación que existe entre todas esas medidas y la estrategia general para establecer y consolidar la paz y la seguridad a largo plazo.

Sir Jeremy Greenstock (Reino Unido) (*habla en inglés*): Me alienta la decisión del Secretario General de convocar una reunión de alto nivel de organizaciones regionales sobre la elaboración de un enfoque general respecto de la consolidación de la paz, y es una excelente idea que el Consejo de Seguridad y los Estados Miembros aporten sus opiniones en esa reunión. Sr. Presidente: Por lo anterior, le agradezco esta iniciativa y los preparativos realizados por su delegación.

Más adelante en nuestro debate, el representante de Suecia formulará una declaración en nombre de la Unión Europea, a la cual el Reino Unido se adhiere plenamente. No obstante, quisiera hacer algunas observaciones en mi calidad de representante de mi país.

Desde hace algún tiempo he venido sosteniendo que las Naciones Unidas deberían encarar de forma coordinada y más integrada los conflictos desde su raíz. Esta mañana el Secretario General expresó claramente sus opiniones, y apoyó su enfoque. Sin embargo, esta tarea rebasa la habilidad del Consejo de Seguridad y de

la Organización en su conjunto. Todo el sistema internacional debería mejorar su profesionalidad para lograr un cambio. Los protagonistas bilaterales, los organismos de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad y la Asamblea General tendrán que desempeñar el papel que les corresponde.

En la reunión de mañana se necesitarán decisiones sobre la forma en que las organizaciones regionales pueden elaborar su papel clave. La cooperación debería comenzar por la tarea esencial de compartir información y análisis. La capacidad de las organizaciones regionales podría ampliarse mediante la asignación de doble capacidad a los representantes especiales, el intercambio de personal con la Secretaría y la capacitación y el envío de especialistas. Espero que en la reunión de alto nivel se considere toda la gama de opciones.

Al hacer que el paradigma se convierta en un enfoque más integrado entre las instituciones internacionales tenemos que aceptar que la distinción hecha con tanta frecuencia en los últimos meses entre desarrollo y seguridad es falsa. El conflicto y la pobreza se alimentan mutuamente; lo mismo deben hacer la gestión de los conflictos y el desarrollo. Necesitamos políticas generales e integradas en que se reconozcan los vínculos que existen entre la solución de los conflictos, la consolidación de la paz, la reducción de la pobreza, la promoción de la educación y el mejoramiento de la salud.

El Secretario General tiene razón al señalar la diferencia que existe entre las actividades de desarrollo que se llevan a cabo a la sombra de un conflicto y el trabajo normal de desarrollo. Debemos examinar esto en mayor detalle. En el mismo contexto, aplaudo su decisión de nombrar un Representante Especial Adjunto para Sierra Leona tanto para supervisar los aspectos económicos y sociales del programa de mantenimiento de la paz, incluido el desarme, la desmovilización y la reinserción, como para actuar como Coordinador Residente de las Naciones Unidas.

¿Cómo hacemos que funcione este nuevo enfoque?

La primera tarea es profundizar nuestro análisis. Nuestros medios para identificar las crisis y responder a ellas tienden a ser superficiales y aleatorios. El análisis debe ir más allá del conflicto inmediato y llegar a sus raíces. Por ello, la propuesta que figura en el informe Brahimi en el sentido de crear una Secretaría de Información y Análisis Estratégico (SIAE) es correcta

en principio. Ello permitiría que los diferentes talentos disponibles en el sistema de las Naciones Unidas se unieran bajo un mismo techo para proporcionar precisamente el tipo de análisis exhaustivo que este Consejo y el Secretario General tanto necesitan. En los próximos meses debemos crear una estructura ponderada a estos efectos, con una lógica y un costo en materia de recursos que permitan ganar el apoyo de todos. Es preciso incorporar al proceso a los países o a las regiones en sí que están afectados por el conflicto. Por ejemplo, los dirigentes africanos están comenzando a indicar cuán firme es su interés en un enfoque plenamente coordinado.

En segundo lugar, el enfoque integrado debe aplicarse al trabajo crítico de los organismos de las Naciones Unidas y sus organizaciones aliadas en el terreno. En la documentación de antecedentes para la reunión de alto nivel se dan detalles sobre el marco estratégico y los mecanismos comunes de evaluación de países, destinados a lograr una respuesta internacional coherente y eficaz respecto de un país en particular que se encuentre en crisis. Ese enfoque parece prometedor; agradeceríamos se nos diera más información sobre el éxito que han tenido hasta el momento esos mecanismos en la práctica y cómo se piensa desarrollarlos. En particular, nos interesaría que se aceleraran los trabajos sobre la forma de restituir el imperio del derecho en los países desgarrados por los conflictos. Es esencial que la policía y el sistema judicial comiencen a funcionar nuevamente con rapidez y que se enjuicie a quienes hayan cometido atrocidades.

En tercer lugar, la coordinación en el terreno debe tener como contrapartida una coordinación en el centro. El informe Brahimi contiene una recomendación fundamental en el inciso d) del párrafo 47 en el sentido de que el Secretario General debería elaborar un plan general para fortalecer la capacidad de las Naciones Unidas en materia de consolidación de la paz. Este Consejo debe dar hoy sus opiniones sobre lo que podría incluirse en ese plan.

El fundamento esencial es la idea de que las actividades tengan una continuidad: la prevención de conflictos, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz no son actividades independientes, sino que se superponen y se vinculan entre sí. Es preciso terminar con las rivalidades y los celos entre los diferentes actores del sistema de las Naciones Unidas e incorporar a las organizaciones regionales y a los países donantes a la estrategia. El liderazgo y el activismo del Secretario General al respecto son vitales, y el Reino Unido lo

apoyará. Sería lógico que, por ejemplo, en el caso de cada conflicto importante que tuviera lugar en el mundo en desarrollo —y recordemos que 20 de los 38 países más pobres están inmersos en conflictos o lo han estado recientemente— se estableciera un enfoque de equipo en la Sede en que participaran de manera operacional todos los protagonistas.

Es por ello que el Reino Unido ha apoyado tan vehementemente el concepto de equipos de tareas integrados para las misiones, que figura también en el informe Brahimi. Es una pena que la Secretaría no haya encontrado aún la oportunidad de establecer uno, a pesar de que el Consejo de Seguridad y la Asamblea General refrendaron la idea. Hay varias misiones en curso que se beneficiarían de semejante enfoque. Entre ellas, y no poco, se beneficiaría la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) y, posiblemente, la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC). El Consejo de Seguridad como tal podría contribuir a ese proceso mediante su Grupo de Trabajo sobre mantenimiento de la paz.

Permítaseme apartarme por un momento de mi texto para decir unas palabras acerca del propio Consejo de Seguridad en este sentido. El Consejo de Seguridad es, indudablemente, una organización fundamental para la consolidación de la paz, pero no puede conseguir resultados por sí solo. No somos especialmente eficientes en la aplicación y el seguimiento. Uno de los principales objetivos de la propuesta del Reino Unido de que se estableciera un grupo de trabajo sobre el mantenimiento de la paz era precisamente ese: que se interconectara con otras partes del sistema y concentrara la atención en la aplicación y el seguimiento. Hay algunas buenas ideas en la declaración que formuló la Unión Europea, así como en la que formuló el Embajador Levitte, que ya hemos escuchado, sobre cómo podemos proceder al respecto. Tenemos que recordar que el hecho de que no se dé seguimiento a nuestras resoluciones, que no se ponga en práctica lo que estipulamos en ellas, da una apariencia de inacción a todo el sistema de las Naciones Unidas debido al papel central que desempeña el Consejo de Seguridad. Nosotros promovemos la función central de ese papel pero no completamos a cabalidad todo el proceso de aplicación. No podemos ir más allá de nuestras atribuciones; tenemos que coordinar. No obstante, no actuar plenamente de conformidad con nuestro mandato coloca una carga en el resto del sistema.

Cuarto, los Estados Miembros deben cumplir con su propia responsabilidad de coherencia, tanto internamente como entre ellos. Los ministerios de relaciones exteriores, hacienda y desarrollo deben comunicarse. Al reconocer este hecho, el Gobierno del Reino Unido ha establecido recientemente un Fondo común para la prevención de conflictos, financiado con los presupuestos de varios departamentos. Ello evidencia nuestro propio reconocimiento de la necesidad de dar una respuesta más integrada a los conflictos. Esperamos con interés contemplar cualquier medida eficaz de consolidación de la paz que pueda financiarse a partir de ese Fondo.

Cuando hablé en el debate público que celebró el Consejo en julio pasado sobre la prevención de los conflictos armados dije que había llegado el momento de que transformáramos en actos nuestras bonitas palabras. Aún queda mucho camino por recorrer, pero me alienta señalar un ejemplo reciente de que hemos comenzado a hacer bien las cosas. Voy a resumir los comentarios que aparecen en mi texto escrito.

Me refiero a la experiencia de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET) y al debate que celebramos el 26 de enero, cuando quedó claro, por la exposición informativa de Sergio Vieira de Mello, que el proceso de planificación coordinada del desarrollo se había incorporado a la operación de la UNTAET. Creo que esa experiencia está comenzando a dar fruto. En esa reunión no nos concentramos solamente en la necesidad de consolidar la paz en Timor Oriental; igualmente impresionante fue el énfasis que puso José Ramos-Horta en la necesidad de que haya seguridad en Timor Oriental para que todos nuestros esfuerzos puedan tener efectos duraderos. Ciertamente, la UNTAET está lejos de ser una misión perfecta. Enfrentó, y sigue enfrentando, problemas graves, pero debemos acoger con beneplácito la integración de su enfoque. Al planear enviar allí una misión complementaria —que sin duda necesitará contar con elementos de mantenimiento de la paz y de policía civil, así como con una función de fomento de la capacidad— debemos también echar una mirada al pasado y aplicar al resto de nuestro trabajo las lecciones que hemos aprendido en Timor Oriental.

El informe sobre la consolidación de la paz que publicará en marzo el Comité Ejecutivo de Paz y Seguridad proporcionará una buena oportunidad para este tipo de ejercicio sobre lecciones aprendidas. El Reino Unido se ha comprometido a ayudar a que en ese in-

forme se establezcan conclusiones prácticas, de cara al futuro, lo cual implica hacer un balance de lo que hemos logrado hasta ahora. Debemos asegurarnos de que se tomen en cuenta las perspectivas regionales en materia de prevención de los conflictos y consolidación de la paz. Por lo tanto, estamos apoyando la celebración de una serie de seminarios mundiales durante las próximas seis semanas, dirigidos por la Academia Internacional de la Paz, que nos ayudarán a desarrollar esta idea. El que se celebrará en Nueva York el 12 de marzo completará la serie. La Academia Internacional de la Paz y nosotros enviaremos más detalles a los colegas.

Espero que este debate ayude a los redactores del informe a concentrarse en propuestas prácticas para mejorar las estrategias de las Naciones Unidas de consolidación de la paz. ¿Cuáles son los elementos de la consolidación de la paz? ¿Cuáles son los actores que están en mejores condiciones de ponerlos en práctica? ¿Cómo se puede mejorar la coordinación dentro del sistema de las Naciones Unidas? ¿Qué papeles pueden desempeñar el Comité Ejecutivo de Paz y Seguridad y la Dependencia de Consolidación de la Paz, del Departamento de Asuntos Políticos? Si en el informe se proporcionan respuestas claras a estas preguntas estaremos en una mejor posición de dar un gran paso adelante en el mejoramiento de la capacidad de las Naciones Unidas en esta esfera esencial y en la unión de los principales actores en materia de consolidación de la paz para crear un todo coherente.

Sr. Mahbubani (Singapur) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le damos las gracias por haber organizado este oportuno e importante debate, así como por haber distribuido un utilísimo documento de antecedentes sobre el tema de la consolidación de la paz. Al igual que mis colegas, doy la bienvenida al Secretario General, que con su presencia demuestra la importancia del tema que estamos examinando.

Si hace 10 años hubiéramos intentado celebrar un debate público como este, los miembros de la comunidad de las Naciones Unidas se habrían quedado desconcertados. En ese entonces, el concepto de consolidación de la paz aún no había surgido plenamente; pero en el último decenio, tras las importantes operaciones de las Naciones Unidas en Camboya, Mozambique, Timor Oriental y Kosovo, sí parece que sabemos a qué se refiere la consolidación de la paz.

En nuestra opinión, la mejor definición de esa expresión la dio el Secretario General, Sr. Kofi Annan, en su informe de 1997 (A/51/950) titulado: “Renovación de las Naciones Unidas: Un programa de reforma”. En el párrafo 120 de ese informe dice:

“Las actividades de consolidación de la paz pueden incluir la creación o el fortalecimiento de las instituciones nacionales; la supervisión de elecciones; la promoción de los derechos humanos; la ejecución de programas de reintegración y rehabilitación y la creación de las condiciones necesarias para que pueda continuar el proceso de desarrollo. Las actividades de consolidación de la paz no constituyen un sucedáneo de las actividades humanitarias y de desarrollo en curso en los países que están saliendo de una crisis. En cambio, tienen por objeto complementarlas e introducir nuevas actividades o reorientar actividades existentes que, además de su valor intrínseco a nivel humanitario o de desarrollo, son políticamente importantes pues reducen el riesgo de que se reanude el conflicto y contribuyen a crear condiciones más propicias para la reconciliación, la reconstrucción y la recuperación.”

En la actualidad, los mejores ejemplos activos son la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) y la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET). En esas grandes operaciones de mantenimiento de la paz las Naciones Unidas proporcionan una administración civil interina, además de un amplio conjunto de medidas de consolidación de la paz, entre las que se cuenta la creación de sistemas sociales completos y de instituciones gubernamentales a partir de cero. Esas no son tareas fáciles. El mejor precedente histórico de esas operaciones de gran envergadura quizás sea el trabajo que se llevó a cabo bajo el Plan Marshall después de la segunda guerra mundial.

A pesar de los vívidos ejemplos de Timor Oriental y Kosovo, sigue habiendo confusión en torno a la expresión “consolidación de la paz”. Para obtener alguna claridad conceptual, quizás sea útil hacer una distinción entre lo que llamamos tres etapas de trabajo diferentes.

En la primera etapa, después de que un conflicto ha desgarrado a un territorio o a un país, y si existe el deseo de restablecer la paz con la ayuda de la comunidad internacional, las Naciones Unidas reciben el man-

dato de establecer una operación de mantenimiento de la paz. Durante la segunda etapa, para asegurar que la paz se arraigue de manera permanente se inserta un componente de consolidación de la paz. A este respecto, cabe decir que aunque Timor Oriental y Kosovo son operaciones relativamente amplias no debemos excluir la posibilidad de establecer operaciones de menor escala. Por ejemplo, el actual trabajo de consolidación de la paz que se está realizando en la República Centroafricana sigue siendo importante. Durante la tercera y última etapa, si tuvieron éxito las dos primeras etapas, el país o el territorio puede retornar a la construcción de la nación por sí mismo, con la acostumbrada ayuda de la comunidad para el desarrollo. Camboya y Mozambique son los mejores ejemplos de la construcción de una nación con relativo éxito después de la terminación de la consolidación de la paz por parte de las Naciones Unidas.

Una razón clara para introducir esa claridad conceptual es eliminar el error que se ha manifestado en algunos debates recientes en el sentido de que las Naciones Unidas están yendo más allá de su mandato cuando pasan a la consolidación de la paz.

A nivel conceptual, quizás podamos introducir alguna claridad a la expresión “consolidación de la paz”. A nivel operacional, sin embargo, la consolidación de la paz puede ser complicada y difícil. Forjar una paz duradera después de un conflicto prolongado y doloroso es una tarea difícil de por sí. Somos humanos; nos parece difícil perdonar y vivir nuevamente en paz con vecinos que quizás hayan traído sufrimiento y tragedia a nuestras vidas.

Una vez más creo que en su intervención anterior, el Secretario General también se refirió a las dificultades de sanar las heridas de las guerras.

Dada la dificultad de esta labor, Singapur trató de aportar una modesta contribución en este campo con la organización de una conferencia celebrada en Singapur en noviembre de 1999 titulada “The Nexus Between Peacekeeping and Peace-building”. Esta conferencia fue organizada por el Instituto de las Naciones Unidas para Formación Profesional e Investigaciones, el Instituto de Estudios Políticos de Singapur y el Instituto Japonés de Asuntos Internacionales.

Se han compilado en un libro todos los discursos y ponencias de la conferencia, un resumen de las deliberaciones y las recomendaciones de los copresidentes de la conferencia. Me complace presentarlo aquí. Algunos de

los presentes recordarán quizás que de hecho hicimos la presentación de este libro el octubre pasado en la Misión de Singapur. Recomendamos este libro a quienes investiguen y trabajen en la consolidación de la paz, ya que contiene muchas descripciones y reflexiones históricas interesantes que nos podrían guiar. En las demás observaciones que haré esta mañana, citaré algunas de ellas.

Por ejemplo, cuando habló, el Vicepresidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, Sr. Jacques Forster, recalcó que el objetivo de la consolidación de la paz era fomentar una paz sostenible a largo plazo. Para lograrlo, dijo que debían abordarse las causas fundamentales del conflicto para poner en marcha “un ciclo virtuoso y eventualmente autosostenible de consolidación de la paz”.

El Vicerrector de la Universidad de las Naciones Unidas, Ramesh Thakur, advirtió sobre las soluciones de parche. Señaló que:

“los requisitos de una paz sostenible son distintos de los requisitos de un remedio circunstancial o de la extinción de un fuego”,

y también hizo hincapié en que “un acuerdo de paz no es la solución si no subsiste a la larga”.

El Sr. Lakhdar Brahimi también asistió a la conferencia y me complace verle aquí con nosotros esta mañana. Creo que cuando habló en Singapur recalcó la necesidad de que la comunidad internacional aportara considerables recursos, tanto humanos como materiales, que son imprescindibles para la consolidación de la paz.

El tema principal en todas sus observaciones fue que, para que las Naciones Unidas tengan éxito en los esfuerzos de consolidación de la paz, tienen que lograr condiciones adecuadas tanto para la paz como para el desarrollo. Sólo así pueden abandonar la escena sabiendo que se hizo el trabajo y que se hizo bien. No se puede dejar de recordar que, si una misión de mantenimiento de la paz se retira demasiado pronto, existe un peligro real de que el conflicto que se fue a resolver vuelva a estallar y la situación se agrave aún más que antes de establecer la operación del mantenimiento de la paz. Esto no solamente significaría dar marcha atrás en la posible solución del problema, sino que también perjudicaría la credibilidad de las propias Naciones Unidas. Es por lo tanto importante que el Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas, la comunidad interna-

cional y todos los otros participantes en el mantenimiento de la paz se mantengan firmes en su dedicación. Me complace que otros oradores que me precedieron hayan dicho lo mismo en su intervención de hoy.

Varios de los oradores de la conferencia hicieron hincapié en la necesidad de que todos los miembros de la familia de las Naciones Unidas que participen en la consolidación de la paz trabajen juntos. Por ejemplo, el Profesor Jonathan Moore, de la Universidad de Harvard, advirtió de que:

“la cultura y el clima de cooperación y colaboración, respeto mutuo y fortalecimiento entre las distintas partes de la familia de las Naciones Unidas que convergen en las crisis complejas todavía no es”, y lo repitió, “todavía no es suficiente para garantizar una relación fructífera entre quienes mantienen la paz y quienes la consolidan.”

El Sr. David Malone, Presidente de la Academia Internacional de la Paz —también se refirió a él el Embajador Greenstock— se hizo eco de las mismas inquietudes y señaló que el ámbito de la consolidación de la paz se caracteriza cada vez más por “la multiplicidad de protagonistas con mandatos que se duplican y en ocasiones incluso se contradicen, todos compitiendo por los escasos recursos y cada uno buscando un protagonismo y un perfil centrales”.

Añadió que:

“La consecuencia es que cada vez resulta más difícil para las Naciones Unidas y para otros protagonistas internacionales desarrollar una estrategia coherente, sin hablar de aplicarla, para consolidar lo logrado durante las negociaciones.”

Otros oradores subrayaron la necesidad de que las Naciones Unidas trabajen estrechamente con las instituciones de Bretton Woods para garantizar que la consolidación de la paz siga siendo sostenible a largo plazo.

Así pues, cuando los copresidentes de la conferencia expusieron sus conclusiones, uno de los puntos básicos que destacaron fue la necesidad de desarrollar

“un enfoque integrador del diseño y la arquitectura de la misión de las Naciones Unidas, incluidos elementos de mantenimiento de la paz y de consolidación de la paz; que todos los organismos participantes tengan un punto de vista común respecto de los objetivos de la misión, para evitar la

duplicación innecesaria de esfuerzos; garantizar que haya un componente de reconciliación en el proceso de consolidación de la paz, por el que se pueda facilitar continuamente la paz entre las partes beligerantes; y que el Consejo de Seguridad, las instituciones de Bretton Woods y la comunidad donante aporten a la misión de las Naciones Unidas los recursos necesarios de dinero, capacitación y tiempo para poder llevar a cabo su mandato.”

Es obvio según las observaciones que he citado que, si la comunidad internacional ha de tener éxito en las responsabilidades básicas de consolidación de la paz, todas las principales instituciones multilaterales deben aprender a trabajar conjuntamente como un equipo bajo el liderazgo de las Naciones Unidas. De nuevo, me alegro de que varios oradores se hayan referido a ello; me complace especialmente que el Embajador Greenstock recalcará esta cuestión en su intervención de hoy. Creemos efectivamente que este requisito también es válido en el proceso que va de consolidación de la paz a construcción de la nación, que es la tercera etapa. Como dijo mi Primer Ministro en la Cumbre del Milenio:

“Las Naciones Unidas deben proveer el liderazgo dentro de la comunidad de organizaciones multilaterales para ayudar a las naciones más pobres a desarrollar la capacidad que les permita beneficiarse de la mundialización y de la revolución de los conocimientos. Las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y varias otras organizaciones internacionales fueron creadas en una era diferente para enfrentar retos diferentes. Necesitan actualizarse. Lo que es más, estas instituciones trabajan en forma separada, y no como un equipo. Sin embargo, hoy en día es imperioso que coordinen sus esfuerzos. Es preciso que se unan para evaluar qué competencias necesitan las naciones más pobres para desarrollarse en esta nueva era. Posteriormente deberían establecer programas coordinados para forjar la capacidad para la mundialización y la revolución de los conocimientos. Insto al Secretario General a que instituya diálogos periódicos entre las organizaciones multilaterales a fin de que se produzca esta coordinación.” (A/55/PV.5, pág. 32)

Esperamos que la reunión de alto nivel que se celebrará mañana y en la que participará el Presidente

del Consejo de Seguridad aborde alguna de estas cuestiones. Creemos que si todos estos organismos pueden aprender a cooperar en la difícil área de consolidación de la paz, también se pueden sentar las bases de una cooperación más estrecha y más amplia en otras áreas.

El Presidente (*habla en árabe*): Agradezco al representante de Singapur que se haya referido al importante documento de la conferencia celebrada en Singapur.

Sr. Valdivieso (Colombia): Gracias, Sr. Presidente. Quiero agradecerle la excelente iniciativa de llevar a cabo este debate abierto sobre un tema que nos concierne a todos los Miembros de las Naciones Unidas y que nos brinda la oportunidad de poner de relieve la importancia cada vez mayor de los enfoques multidimensionales para la solución y prevención de conflictos.

El Consejo de Seguridad afronta grandes desafíos en la compleja gestión de los conflictos actuales y esperamos que el debate de hoy beneficie a este órgano y a otros organismos pertinentes del sistema de Naciones Unidas a la hora de examinar críticamente las experiencias del pasado, las lecciones aprendidas y las formas para mejorar los procesos tanto de prevención de conflictos como de consolidación de la paz.

La responsabilidad del mantenimiento de la paz no puede considerarse aisladamente, sino como parte de un proceso más amplio que abarca desde la diplomacia preventiva hasta la consolidación de la paz después de los conflictos. Para entender esta complejidad es necesario considerar que, el Consejo de Seguridad, de una parte, es sólo uno de los actores, y en algunas ocasiones el menos relevante, de los que participan en los procesos de consolidación de la paz. Por otro lado, la preponderancia de conflictos intraestatales en medio de complejas reivindicaciones religiosas, de exaltación étnica y xenofobia, hacen que el proceso de consolidación de la paz sea más complejo, de más largo plazo y más exigente, y produce, en ocasiones, insatisfacción entre aquellos que esperan resultados tangibles inmediatos o en un corto plazo.

En estas guerras y conflictos internos, la consolidación de la paz suele darse luego de que las partes involucradas han recurrido a acciones que constituyen violaciones graves de derechos humanos y del derecho internacional humanitario con consecuencias serias para la población civil, y por tanto, requieren esfuerzos

pacientes de reconstrucción del tejido social y de las condiciones mínimas de coexistencia.

También debemos considerar que la consolidación de la paz tiene enemigos, y estos enemigos podrían involucrar personas, empresas, organizaciones y gobiernos a quienes no les conviene un escenario de tranquilidad y estabilidad. El caso más reprochable es el de los comerciantes involucrados en el tráfico ilícito de armas pequeñas, para quienes la consolidación de la paz es un mal negocio.

El estrecho vínculo entre la prevención de los conflictos por un lado, y el mantenimiento y la consolidación de la paz por el otro, nos obliga a analizarlos conjuntamente y encararlos en forma integral. Son prolíficos los estudios y diagnósticos sobre las causas de los conflictos y, en parte gracias a ellos, los gobiernos nacionales y la comunidad internacional han avanzado considerablemente en iniciativas con diversas fórmulas para prevenirlas.

Sin embargo, a pesar de los diagnósticos de las causas de los conflictos y a pesar de las fórmulas integrales y aproximaciones globales para la prevención de las mismas, hay elementos que impiden la materialización de esos buenos propósitos. Ni la prevención de conflictos ni la consolidación de la paz podrán tener éxito sin una auténtica voluntad política entre todos los protagonistas involucrados, incluidos los responsables del mantenimiento de la paz, los mediadores internacionales y las partes en el conflicto.

Es indudable que la consolidación de la paz constituye un desafío mucho más complejo y difícil de lo que aparenta. Las experiencias nos lo han demostrado. Reconstruir sociedades que han sido sometidas a los rigores de la guerra, que arrastran el legado del conflicto con traumas sociales, ausencia de recursos, fragilidad institucional e indefinición política, requieren de un esfuerzo sostenido de largo aliento. Desafortunadamente, la constante son compromisos erráticos, de poca duración y sin coordinación por parte de los organismos gubernamentales y no gubernamentales, de las organizaciones internacionales y otros actores relevantes. Sostenibilidad y voluntad política. Estos son los dos elementos fundamentales para el éxito de los procesos de consolidación de la paz.

Los esfuerzos que el Consejo de Seguridad ha efectuado en el pasado, en los cuales se ha previsto un mandato amplio y global para la reconstrucción, han incluido, por ejemplo, aquellos en Namibia, El Salva-

dor, Camboya, Mozambique, y, más recientemente, en Timor Oriental y Kosovo. Lo único que tienen en común todos estos casos son los mandatos globales que se han previsto, los cuales han incluido tareas tales como la reorganización y entrenamiento de la policía; la reforma del sistema judicial; la formulación o el asesoramiento para la formación de normas y leyes locales en el campo social y económico; la asistencia para la realización de reformas agrarias; el monitoreo de elecciones; la verificación de ministerios de transición; la provisión de comida, agua potable, servicios sanitarios y médicos y el monitoreo de derechos humanos. Nos preguntamos, entonces, si el Consejo de Seguridad ha acertado en la formulación de mandatos globales y comprensivos, ¿por qué los resultados han sido tan disímiles, a veces con éxito, y en otros casos, con grandes fracasos?

Para dar respuestas a esta preocupación, mi delegación quisiera aportar unos elementos básicos que nos gustaría ver reflejados en la declaración presidencial que habrá de adoptarse sobre el debate del día de hoy.

Primero, la consolidación de la paz es un proceso esencialmente de largo plazo, en el que los resultados favorables de corto plazo no necesariamente son conducentes a un resultado final exitoso.

Segundo, el ejecutor principal de esta misión no debe ser necesariamente las Naciones Unidas, sino que, dependiendo de las condiciones particulares, la organización líder podría ser, por ejemplo, una de carácter regional.

Tercero, el compromiso de los donantes con los procesos de consolidación de la paz debe ser sostenido y de largo aliento.

Cuarto, el Secretario General podría coordinar la elaboración de un compendio de las lecciones aprendidas a lo largo de las últimas dos décadas, utilizando las contribuciones de los gobiernos nacionales, las organizaciones regionales, las agencias del sistema de las Naciones Unidas y de organizaciones no gubernamentales especializadas.

Quinto, es necesario, en cada caso, diseñar una estrategia que asegure los recursos y el personal necesarios para llevar los procesos de consolidación hasta el final.

Sexto, el Secretario General podría, en cada caso, identificar un conjunto de factores objetivos de medición que indiquen que la paz se ha consolidado, evitando así

que estos mandatos se terminen de manera precipitada constituyendo este hecho el germen de nuevos conflictos.

La paz no es ausencia de conflicto. La paz es una cultura, una forma de vida. Un anhelo colectivo. Y para llegar a ella, además de la voluntad de las partes, se requiere un ambiente nacional e internacional conducente, que exige compromisos sostenibles y duraderos en el largo plazo.

Sr. Shen Guofang (China) (*habla en chino*): Sr. Presidente: Para comenzar quiero darle las gracias por haber propuesto y convocado este debate abierto sobre el tema “La consolidación de la paz: hacia un enfoque global”. Le agradezco a usted y a la delegación de Túnez el haber preparado para esta reunión un documento de trabajo muy informativo y completo. Diversas operaciones de mantenimiento de la paz han incluido, en diferentes medidas, las tareas de consolidación de la paz después del conflicto. Por lo tanto un examen de este tema en el Consejo de Seguridad es algo necesario y oportuno. Espero que esta reunión ayude a las Naciones Unidas a prestar la misma atención y a manejar debidamente el mantenimiento de la paz y la promoción del desarrollo.

En el debate público del Consejo de Seguridad sobre el tema “Que no haya salida sin una estrategia”, que se celebró en noviembre pasado, usted, Sr. Presidente, dijo que

“Estamos convencidos de que la paz y el desarrollo están íntimamente relacionados. Por lo tanto, un compromiso más sostenido de la comunidad internacional para reducir la pobreza en el mundo y promover el desarrollo sostenible constituye a la vez una medida para prevenir los conflictos y una contribución a la consolidación de la paz.” (S/PV. 4223, *pág. 19*)

Estoy completamente de acuerdo con esa opinión. La paz y el desarrollo son los dos temas esenciales de nuestra época. Por una parte, la consolidación de la paz sería imposible sin logros en materia de desarrollo. Por la otra, el desarrollo forma parte de cualquier esfuerzo de consolidación de la paz. El desarrollo es una cuestión mundial que tiene una pertinencia universal.

Actualmente, los conflictos armados ocurren, en general, en los países pobres y poco desarrollados. Por lo que podemos ver en esos países, las causas profundas de los conflictos armados son diferentes. Pero la causa fundamental es la pobreza extrema. La pobreza

genera inestabilidad social, la que a su vez representa una amenaza para la paz y la seguridad a nivel nacional y también regional. Por lo tanto, nuestro programa debe contemplar la manera de prevenir los conflictos armados y, fundamentalmente, de garantizar una paz duradera. El Secretario General ha señalado en sus informes anteriores que la prevención es mejor que la mera reacción. En nuestra opinión, las medidas preventivas tales como la mediación antes de los conflictos y los buenos oficios son esenciales y, a veces, pueden desempeñar un papel muy importante.

Sin embargo, para eliminar las causas profundas de los conflictos, debemos ayudar a los países en desarrollo, en especial a los países menos adelantados, a lograr el desarrollo económico, a erradicar la pobreza, a controlar las enfermedades, a mejorar el medio ambiente y a luchar contra la injusticia social. Esta es una manera más activa de practicar la consolidación de la paz preventiva que, comparada con la consolidación de la paz después del conflicto, multiplicará los resultados con la mitad de esfuerzo.

Concentrar los esfuerzos en la consolidación de la paz después del conflicto ayuda a impedir que se repitan los conflictos y prepara el camino de la paz duradera. El logro de una cesación del fuego o de la paz en un país o región a través de las operaciones de paz de las Naciones Unidas no significa necesariamente que desaparezcan inmediatamente después las causas profundas de los conflictos. Además, debido a las diferentes condiciones existentes sobre el terreno, los esfuerzos de consolidación de la paz deberían tener formas distintas en lugares distintos. Al mismo tiempo, se necesita mucho tiempo para abordar y eliminar causas profundas como la pobreza, el atraso, la injusticia social y las controversias étnicas.

La comunidad internacional debe tener paciencia y determinación para ayudar a los países y regiones afectados por los conflictos a encarar esos problemas. El rápido desarme, la desmovilización y la reintegración de los excombatientes y la promoción de la repatriación, el reasentamiento y la recuperación económica de los refugiados y de las personas desplazados constituyen los objetivos a corto plazo de la consolidación de la paz. Los objetivos a largo plazo son la erradicación de la pobreza, el desarrollo de la economía, la buena gestión pública y una vida gratificante y pacífica de la población en los países y regiones que salgan de un conflicto. Respecto de los objetivos a corto plazo, las Naciones Unidas han hecho mucho, aprobando gran

número de documentos e informes. Sin embargo, la Organización no ha hecho los esfuerzos suficientes respecto de los objetivos a largo plazo, cuestión que debería examinar más a fondo y en la que debería desempeñar un papel más importante.

Una cuestión importante que se deriva de nuestro debate de hoy es la del papel que debe desempeñar el Consejo de Seguridad en la consolidación de la paz. En el documento de trabajo, el Presidente nos ha proporcionado una serie de buenas y esclarecedoras ideas en este sentido. Los oradores anteriores también han hecho sugerencias muy útiles. Creemos que la consolidación de la paz integra elementos diversos y exige la participación de los distintos organismos de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional en su conjunto. Los esfuerzos de todos los agentes deben coordinarse y definirse de manera clara y racional, y su cooperación debe respaldarse.

Como principal órgano encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad debe proporcionar orientación política y coordinación en este sentido. En determinadas circunstancias, el Consejo de Seguridad debería ocuparse de diseñar tareas para la consolidación de la paz. Sin embargo, en el proceso de planificación, creación y aplicación de una operación de mantenimiento de la paz, el Consejo debería ocuparse de cómo transformar el mantenimiento de la paz en consolidación de la paz y sus debates deberían ayudar a facilitar un desarrollo armonioso de los esfuerzos de consolidación de la paz y a crear condiciones favorables para dichas acciones. Las cuestiones relativas a la reconstrucción económica y social en el marco del proceso de consolidación de la paz deben ser tarea principal de los organismos especializados del sistema de desarrollo de las Naciones Unidas, de las instituciones financieras internacionales o de las organizaciones regionales pertinentes. Con el fin de lograr mejor nuestros propósitos, el Consejo de Seguridad debería asociarse con otros organismos pertinentes de las Naciones Unidas aumentando sus consultas para desarrollar un programa integrado encaminado a la resolución de los problemas.

En las tareas de consolidación de la paz deben participar el país interesado, la comunidad internacional y otros protagonistas pertinentes. Sin embargo, no hay duda de que el país interesado debe estar en el núcleo de todos los esfuerzos de consolidación de la paz. Tanto durante el proceso de consolidación de la paz preventivo anterior al conflicto como en el período de

consolidación de la paz después del conflicto, las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general son siempre factores contribuyentes externos. Su papel consiste en ayudar y apoyar a los gobiernos y a los pueblos de los países que salen de un conflicto en sus esfuerzos de reconstrucción. Los asuntos internos de un país deben ser gestionados por el pueblo de ese país por sí mismo. Por tanto, al participar en los esfuerzos de consolidación de la paz, la comunidad internacional debe centrarse en ayudar a los pueblos a lograr la independencia y la autonomía para que disminuya progresivamente su dependencia de la ayuda externa. Debe alentarse al pueblo del país interesado a desempeñar un papel director durante el proceso de consolidación de la paz. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben abstenerse de usurpar el papel protagonista.

La delegación de China opina que todas las medidas de consolidación y mantenimiento de la paz deben ser conformes a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y respetar debidamente la independencia política, la soberanía y la integridad territorial de los países interesados, así como la voluntad de sus gobiernos y sus pueblos. En cierto modo, la consolidación de la paz es aún más compleja que el mantenimiento de la paz. Por ejemplo, a veces es necesario ayudar a un país interesado a llevar a cabo la reestructuración política y económica. Nuestra labor puede interferir en distintos aspectos de la vida social de ese país; en determinadas circunstancias, las Naciones Unidas se ven obligadas a ejercer algunas funciones administrativas en nombre del gobierno de un país. En este caso concreto, las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben respetar plenamente las opiniones, la legislación, las creencias religiosas, las costumbres y las tradiciones del país interesado. Sus actividades deben conformarse a los deseos y elecciones del pueblo y a sus necesidades reales.

En los últimos años, las Naciones Unidas han emprendido actividades de consolidación de la paz en algunas regiones, y determinadas operaciones de mantenimiento de la paz han incluido también, en diversa medida, tareas de consolidación de la paz. Sin embargo, debido a las diferentes condiciones existentes sobre el terreno y a los diversos enfoques de las misiones de las operaciones de mantenimiento de la paz, no ha sido posible todavía encontrar un modelo generalmente aplicable de consolidación de la paz. Por lo tanto, las Naciones Unidas deben seguir extrayendo enseñanzas de la práctica y de las experiencias para encontrar maneras

mejores de llevar a cabo sus esfuerzos de consolidación de la paz.

Las Naciones Unidas han gozado de una muy buena cooperación de distintas organizaciones regionales en el ámbito de la consolidación de la paz antes y después del conflicto. Este tipo de cooperación debe continuar. La Cuarta Reunión de alto nivel entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, que comienza mañana, estará dedicada a la cuestión de cómo encarar el desafío de la consolidación de la paz a largo plazo. La delegación de China acoge con beneplácito esta reunión y espera que la Secretaría ofrezca una exposición informativa al respecto.

Sr. Gatilov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): El debate de hoy está dedicado al importante tema de la transición efectiva desde los esfuerzos encaminados a solucionar los conflictos en el marco de una operación de mantenimiento de la paz hasta la etapa de la consolidación de la paz. No hay duda de que es muy oportuno plantear esta cuestión, en la medida en que sin un enfoque global es difícil que pueda establecerse una paz duradera en un país que sale de un conflicto.

La Federación de Rusia considera que el proceso de consolidación de la paz sólo puede prosperar si se desarrolla conforme a un acuerdo de paz u otro documento de solución de un conflicto. Parte importante e integrante de esta etapa es la aplicación de programas orientados al desarme, la desmovilización y la reintegración de los excombatientes.

Paralelamente a esto está la necesidad de centrar los esfuerzos en la erradicación de las causas profundas de los conflictos. Como regla general, bajo dichas causas subyacen problemas sociales y económicos, que van acompañados a menudo de disputas religiosas, étnicas y de otra índole.

No puede haber aquí una sola receta, pero la experiencia ha demostrado que la solución más generalizada prescribe la realización de reformas de gran alcance en la esfera de la propiedad de la tierra y de otros tipos de propiedad, en la política fiscal y demás, todas las cuales promueven el establecimiento de nuevas y más justas reglas del juego.

Ciertamente, no son menos importantes los aspectos políticos de un arreglo, planificado para asegurar que el conflicto armado sea reemplazado por las campañas más civilizadas de las ideas. A este respecto, no podemos limitarnos solamente a la celebración de

elecciones honestas e imparciales, dado que esta manifestación de voluntad no puede por sí misma y en sí misma salvaguardar la paz social. En muchas situaciones, lo que se requiere es una reestructuración parcial o esencial de la estructura política total de un país que ha sufrido un conflicto, que haya tenido como resultado la generación de condiciones para las actividades de nuevas fuerzas políticas, representadas por los antiguos combatientes y sus movimientos políticos.

En el análisis final, todos estos esfuerzos deben estar dirigidos hacia el establecimiento de una sociedad de pluralismo político con fuertes instituciones estatales y sociales. Esto, desde luego, puede necesitar reformas legislativas, incluyendo la introducción de enmiendas a la constitución vigente o la aprobación de una nueva.

Otra esfera muy importante es la de los esfuerzos para la reconciliación nacional. Por este motivo, en muchos casos recientes, se han establecido las denominadas comisiones para el esclarecimiento histórico. Los pasos que se han dado en esta esfera están directamente vinculados al sistema judicial, cuyo funcionamiento independiente debe de seguir siendo una de las salvaguardas de las reformas en marcha en el país; por lo tanto, la estructura existente puede también requerir reformas.

El siguiente aspecto esencial es la actividad de los organismos encargados del cumplimiento de las leyes, los servicios de seguridad y el ejército. Como regla general, este aspecto también requiere de estrecha atención, tanto en términos de la renovación o aun reconstrucción de dichas instituciones como de la garantía de su no injerencia en la vida política de la nación.

El último aspecto, pero difícilmente el de menor importancia, del desarrollo posterior al conflicto es el establecimiento de buenas relaciones con los vecinos y la integración del país, concluido el conflicto, dentro de las estructuras socioeconómicas regionales que ya existen.

Ciertamente, la comunidad mundial y su principal organización internacional, las Naciones Unidas, deben desempeñar una función adecuada, proporcionando asistencia para la consolidación después del conflicto. A este respecto, creemos que es de extraordinaria importancia respetar con rigor la soberanía de la nación con posterioridad al conflicto y tener en cuenta sus circunstancias nacionales. El Consejo de Seguridad debe desempeñar una función importante en esto, especialmente durante la transición de mantenimiento de la paz

a la consolidación de la paz, después de la cual la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y los organismos especializados del sistema de las Naciones Unidas deberían asumir la función principal.

Sr. Ryan (Irlanda) (*habla en inglés*): Irlanda acoge con agrado el debate de hoy sobre la consolidación de la paz. Resulta notable que solamente en los años muy recientes el Consejo de Seguridad haya enfocado oficialmente este asunto, y la sesión de hoy ofrece una oportunidad muy saludable para desarrollar más nuestro pensamiento conjunto. La presidencia de Suecia en la Unión Europea formulará posteriormente una declaración, la cual Irlanda hace suya.

El debate sobre la consolidación de la paz, comenzó seriamente en las Naciones Unidas sólo a principios del decenio de 1990, con la publicación de "Un programa para la Paz." Estamos satisfechos de que el paso del debate se haya acelerado tan notablemente. La comprensión del concepto ha evolucionado mucho, y se ha desarrollado un reconocimiento de la función fundamental que la consolidación de la paz debe desempeñar. Esto se ha reflejado en nuestros debates y en la serie de informes del Secretario General, los cuales han demostrado el papel central de la consolidación de la paz en los intentos por brindar asistencia a sociedades convulsionadas por los conflictos.

El éxito de la contribución de las Naciones Unidas en el establecimiento de la paz en Guatemala es, de muchas maneras, nuestro caso primero y ejemplar de consolidación de la paz. La Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET), que prepara y acompaña a Timor Oriental para la independencia, y la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), que ofrece una gestión interina, al tiempo que establece las instituciones de transición para la autonomía democrática en Kosovo, son ejemplos en marcha de la manera en que esfuerzos bien coordinados de consolidación de la paz pueden hacer una diferencia.

Desde la perspectiva de Irlanda, la paz y la estabilidad están íntimamente vinculadas a la significativa dedicación de la población en las estructuras de toma de decisión y los procesos que afectan su vida. Algunos de los cimientos básicos de cualquier sociedad estable son la existencia de instituciones públicas que den cuenta de sus actos, incluyendo los sistemas políticos, y la oportunidad de alcanzar un nivel de vida decoroso. La consolidación de la paz ayuda a generar las condi-

ciones en que estos elementos pueden arraigarse. La ausencia de estos cimientos favorece los conflictos. Nuestra propia experiencia nacional nos ha enseñado que los problemas pueden a menudo parecer irresolubles y que las diferencias pueden ser muy profundas. Si bien nosotros no queremos dar recetas a nadie, hemos sido testigos, sin embargo, de la necesidad del valor, el compromiso y el respaldo de la comunidad internacional para consolidar la paz al salir de un conflicto violento.

Estamos de acuerdo en que la pobreza y el subdesarrollo son factores principales que contribuyen al conflicto. De los 34 países que están más lejos de alcanzar las metas internacionales de desarrollo establecidas en las conferencias mundiales de las Naciones Unidas durante el decenio de 1990, 22 han sido afectados por conflictos recientes o actuales. En la mayoría de los casos, a las poblaciones de los países que sufren conflictos se les niegan los derechos humanos fundamentales; el gobierno es o malo o inexistente; y el derecho al desarrollo no goza de reconocimiento práctico. Evidentemente, la prevención de los conflictos y la consolidación de la paz piden hacer hincapié en la serie completa de los derechos humanos, incluyendo los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. Nuestro respaldo para los países afectados por conflictos en la formación de una capacidad para el buen gobierno será una tarea esencial de la consolidación de la paz.

En la Cumbre del Milenio del año pasado, nuestros Jefes de Estado y de Gobierno se comprometieron a reducir a la mitad para el año 2015 la gran proporción de gente que vive en extrema pobreza. Si hemos de alcanzar esa meta y los objetivos que todos hemos acordado en las conferencias mundiales, se tendrán que alcanzar logros mayores en materia de prevención de conflictos, consolidación de la paz y desarrollo. Los conflictos violentos y el subdesarrollo menoscaban nuestros esfuerzos, al mismo tiempo que desbaratan las aspiraciones de muchos millones de personas. Nosotros hacemos hincapié con toda razón en la necesidad de que cada país reconozca su responsabilidad frente a sus problemas y los atienda directamente, pero también reconocemos que la comunidad internacional puede hacer una contribución indispensable.

Al enfocar los objetivos de los programas de consolidación de la paz, podemos sacar conclusiones de los procesos en los que hemos estado involucrados en el decenio pasado. Los resultados son, podemos admitirlo, diversos, pero debemos tener presente que éste es

un terreno difícil, en el cual los factores han reaparecido cíclicamente. Entre estos, quisiera destacar los siguientes: la importancia central, evidente y demostrada, del sistema de las Naciones Unidas para enfrentar los retos de las operaciones de mantenimiento de la paz; la relación directa entre el éxito de los programas de consolidación de la paz y el compromiso de la comunidad internacional de asignar recursos financieros y políticos adecuados; la retórica política y las obstrucciones políticas sobre el terreno, que en algunos contextos han hecho más pronunciado el fracaso de los liderazgos políticos para responder a los esfuerzos de consolidación de la paz; la evaluación precisa y la aplicación juiciosa de los distintos grados de influencia que las características específicas de las situaciones previas o posteriores al conflicto le proporcionan a la comunidad internacional al comprometerse a realizar operaciones de consolidación de la paz; la necesidad de ser altamente sensibles a las particulares fortalezas y debilidades de la trama social y política y de las repercusiones que éstas tendrán en el proceso de consolidación de la paz con posterioridad al conflicto.

En países que surgen de conflictos necesitamos asegurar el desarrollo de la capacidad local para gestionar las diferencias, incluso las diferencias profundas, sin que haya violencia. Hemos visto repetidamente la mezcla de las dimensiones políticas y del desarrollo en la consolidación de la paz que requieren cooperación y coordinación prácticas muy cercanas, particularmente entre el Departamento de Asuntos Humanitarios, el de Asuntos Políticos y el de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Sobre el terreno, es claro el importante papel que compete al PNUD en el fomento de la capacidad en la esfera de la gestión de gobierno y en el contexto del sistema de los coordinadores residentes. Los esfuerzos inmediatos para ayudar a los países en crisis y después de los conflictos, no deben distorsionar los objetivos del desarrollo a largo plazo, sino que deben respaldarlos y fortalecerlos. Finalmente, tenemos que hacer hincapié en la necesidad de que se aprendan las lecciones derivadas de la experiencia del pasado, y de aplicar la mejor práctica. Es crucial que las estructuras establecidas por las Naciones Unidas se refuercen y complementen mutuamente entre sí. La coordinación debe comenzar sobre el terreno si es que ha de ser efectiva, y tiene que comenzar inmediatamente después del cese de las hostilidades.

El Secretario General se reunirá mañana con las organizaciones regionales. Apreciamos el compromiso de estas organizaciones con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional. Estamos recurriendo a ellas cada vez más, no por último porque reconocemos que la violencia intraestatal tiene consecuencias regionales que deben enfrentarse de manera efectiva en el plano regional. Hemos visto a las organizaciones regionales lograr verdaderos éxitos al encarar situaciones de conflicto, al tener en cuenta los desafíos inherentes de índole práctica, política y de organización. Como miembro de la Unión Europea, Irlanda apoya activamente los esfuerzos para una mayor cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea.

Apoyamos decididamente la decisión del Consejo de que los que serán responsables de llevar a la práctica un acuerdo de paz, deben estar presentes durante las etapas de planificación para garantizar que la operación esté cimentada en compromisos, criterios y arreglos realistas. Esto es esencial para la credibilidad y maniobrabilidad de un acuerdo y para la integridad de las Naciones Unidas cuando confía una operación a una organización regional. Reconocemos que la relación de las Naciones Unidas con la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y la Unión Europea en Kosovo son ejemplos positivos de lo que se puede hacer al respecto, y que otras organizaciones regionales, con apoyo internacional, tienen igualmente importantes funciones que cumplir.

La contribución del Consejo de Seguridad a la resolución de los conflictos es un elemento importante de la capacidad de las Naciones Unidas en sentido más amplio. Celebramos por ejemplo el hecho de que ahora sea bastante corriente que los jefes de las fondos y programas concurren al Consejo y colaboren con él. Así debe ser si queremos adoptar un enfoque amplio y flexible para la consolidación de la paz. Las estrategias a largo plazo para la consolidación de la paz deben ser un elemento corriente en el diseño de las operaciones y misiones que disponga el Consejo.

Este debate se está llevando a cabo teniendo como antecedentes los rápidos acontecimientos sobre el terreno y en la Organización. El informe Brahimi ha descrito a los encargados de mantener y de consolidar la paz como "socios inseparables". Están trabajando en nuestro nombre para lograr los mismos objetivos. Es claramente nuestra responsabilidad asegurar que estén equipados para llevar a cabo las tareas que les hemos

asignado. Esto incluye claridad en el mandato que se les confiere.

Estos mandatos necesariamente deben reflejar cada vez más una toma de conciencia acerca de la amplia gama de tareas de las Naciones Unidas en el mantenimiento y consolidación de la paz y el desarrollo. Estos mandatos están estrechamente vinculados y, si se aprovechan adecuadamente, señalan el camino para alejarse del conflicto y de sus causas, hacia una meta de sociedades caracterizadas por el buen gobierno, con derechos humanos, políticos, civiles, sociales y culturales, y lo más importante, un desarrollo sostenible.

Sr. Kolby (Noruega) (*habla en inglés*): Noruega se felicita ante la iniciativa de la presidencia de Túnez de celebrar este debate sobre el concepto de la consolidación de la paz.

La consolidación de la paz es un tema de interés tanto para las Naciones Unidas como para las organizaciones regionales. Por lo tanto, nos complace el hecho de que la cooperación para la consolidación de la paz sea el tema principal de la reunión de alto nivel de mañana y pasado mañana entre el Secretario General y las organizaciones regionales. Las organizaciones regionales con frecuencia pueden ser instrumentos clave para la identificación de lo que se puede hacer para consolidar la paz y prevenir los conflictos y para la puesta en marcha de las medidas convenidas. Acogeríamos con beneplácito una mayor cooperación para la consolidación de la paz entre las Naciones Unidas y las entidades regionales, tanto en la elaboración de mecanismos que se apoyen mutuamente, como en hacer frente a situaciones concretas de conflicto.

La consolidación de la paz es una parte importante del enfoque amplio para las operaciones de mantenimiento de la paz que propugna el informe Brahimi. Esperamos con interés los informes de seguimiento de la consolidación de la paz y la prevención de conflictos que se encuentran actualmente en preparación. Confiamos en que todos los órganos del sistema de las Naciones Unidas brinden todo su apoyo a la adopción de las medidas necesarias para avanzar. Estamos convencidos de que los informes, cuando se presenten, servirán de fundamento para un debate mucho más amplio acerca de los desafíos que se nos presentarán cuando el Consejo reinicie su examen de este importante tema. Noruega presentará una lista más extensa de observaciones e ideas cuando esos informes estén disponibles.

El concepto de la consolidación de la paz es relativamente reciente en el enfoque más amplio de las operaciones de paz adoptado por las Naciones Unidas en el decenio de 1990. Ya se ha realizado una valiosa labor conceptual para un mejor entendimiento acerca de cómo la consolidación de la paz debe relacionarse con los demás elementos en un criterio amplio para la prevención de un conflicto, el establecimiento de la paz, el mantenimiento de la misma y el desarrollo a largo plazo. Existe una gran cantidad de material en que basarse, lecciones aprendidas dentro del sistema de las Naciones Unidas, las experiencias de otras organizaciones internacionales, y ciertos estudios y evaluaciones más independientes.

Noruega apoya el punto de vista de que la consolidación de la paz tiene un carácter fundamentalmente político. Es importante encarar las causas profundas a largo plazo, tanto para prevenir el brote, como la reaparición de un conflicto. Pero cuando las situaciones políticas amenazan con deteriorarse en conflictos armados, se necesitan iniciativas políticas. El Consejo de Seguridad ha estado examinando varios conflictos que, en algún momento, han amenazado con un escalamiento de mal en peor. Los sucesivos Secretarios Generales, a través de sus buenos oficios y mediante la Secretaría, han acumulado mucha experiencia tratando de prevenir estos escalamientos o la repetición de los conflictos.

Nunca debe olvidarse la necesidad de atender las causas profundas. Los esfuerzos políticos para la consolidación de la paz tendrán muchas menos oportunidades de éxito en situaciones de masiva pobreza y desesperación. Noruega cree firmemente que la tendencia a la disminución de los aportes internacionales a la Asistencia Oficial para el Desarrollo socavan no solamente nuestros esfuerzos para lograr las metas del desarrollo internacional, sino que igualmente hacen peligrar los esfuerzos de consolidación de la paz. Hemos visto con demasiada frecuencia —incluso en este organismo— cuando las luces rojas de la alerta temprana habían comenzado a encenderse, cuando se podían tomar medidas identificables para evitar el desastre, que los recursos simplemente no estaban allí para tomar con prontitud las medidas necesarias.

Noruega cree que las mujeres pueden desempeñar un papel especialmente importante en los esfuerzos de consolidación de la paz. El Consejo de Seguridad ha celebrado recientemente un debate sobre las mujeres, la paz y la seguridad. Será importante un seguimiento

efectivo de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad para asegurar que el recurso subutilizado que representan las mujeres esté mejor integrado en los tan necesarios esfuerzos amplios para la consolidación de la paz. Esto aumentará la posibilidad de crear soluciones de paz que sean duraderas.

Las organizaciones voluntarias pueden desempeñar un papel muy importante en la consolidación de la paz. La vinculación de Noruega en los procesos de paz en Oriente Medio, América Central y algunos conflictos africanos se ha basado en una estrecha colaboración con organizaciones no gubernamentales, cuya presencia sobre el terreno les ha ganado el respeto y la confianza de todas las partes. Apoyamos decididamente, por consiguiente, el llamado del Grupo de las Naciones Unidas sobre Operaciones de Mantenimiento de la Paz de aceptar la iniciativa del Secretario General de acudir a la sociedad civil y fortalecer las relaciones con las organizaciones no gubernamentales, las instituciones académicas y los medios de difusión.

Durante muchos años, Noruega ha apoyado el fortalecimiento de la capacidad del Secretario General para prevenir los conflictos y consolidar la paz. Hemos apoyado las propuestas del informe Brahimi en este sentido. Creemos que esas medidas deben integrarse al trabajo de las Naciones Unidas en materia de desarrollo, con el cual nuestro compromiso es igualmente importante, y coordinarse estrechamente con éste.

El reto fundamental ahora es la puesta en práctica. Existe la necesidad general de fortalecer la capacidad institucional de las Naciones Unidas para enfrentar esas importantes cuestiones con mayor efectividad a fin de aplicar las decisiones del Consejo de Seguridad. Ello incluye la necesidad de coherencia y coordinación y la capacidad de traducir la alerta temprana en acción temprana.

La coherencia y la coordinación son importantes no sólo dentro del sistema de las Naciones Unidas, sino también en relación con otras organizaciones internacionales y otros actores que participan en las operaciones complejas. Los participantes deben examinar las prioridades y redirigir las actividades y los programas con miras a apoyar las operaciones de paz de las Naciones Unidas y contribuir a la creación de un entorno coherente para la consolidación de la paz. Quizás debamos considerar la forma de avanzar hacia una estructura de consultas más sistemática entre una gama

más amplia de protagonistas, en el contexto de los mandatos y las resoluciones del Consejo de Seguridad.

La capacidad sobre el terreno, los conocimientos y el análisis compartido son claves para aumentar la coherencia y enfrentar las preocupaciones en materia de seguridad de las partes interesadas. El desarme, la desmovilización y la reinserción; la reforma del sector de la seguridad; la forma de incorporar a las facciones en conflicto en un ejército, en una administración y en los órganos políticos; y el papel de los socios en el desarrollo en la capacitación y el fomento de las competencias son sólo algunos de los elementos de la consolidación de la paz que podrían desempeñar un papel en un conflicto dado.

La profundización y ampliación del alcance de la consolidación de la paz también subraya la necesidad crucial de coherencia a largo plazo. Debemos trabajar para romper con los círculos viciosos en los que la disminución de la atención por parte de los medios de difusión suele traer como resultado la disminución del apoyo financiero internacional.

Las conclusiones de las comisiones sobre la verdad en El Salvador, Sudáfrica y otros lugares, así como el trabajo de los tribunales penales internacionales han demostrado que una atmósfera de impunidad puede ser obstáculo importante para una verdadera consolidación de la paz. Aplaudimos los importantes avances registrados en los últimos años en el fortalecimiento de la justicia penal internacional. Creemos que un pronto establecimiento de la Corte Penal Internacional permanente será una contribución importante a los esfuerzos internacionales de consolidación de la paz.

La verdadera prueba de la consolidación de la paz está en los resultados sobre el terreno. El Consejo de Seguridad ha emprendido ahora varias operaciones de paz con importantes mandatos de consolidación de la paz que determinarán el éxito o el fracaso de nuestro enfoque. En Timor Oriental los ingredientes del éxito están presentes gracias al desempeño de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental y su asociación con los líderes locales. No debemos perder esta oportunidad abandonando demasiado pronto el esfuerzo. En otras situaciones, los esfuerzos de consolidación de la paz se encuentran todavía en etapas tempranas. También aquí, la prueba estará en que apoyemos nuestras palabras con recursos.

Sr. Kuchynski (Ucrania) (*habla en inglés*) Mi delegación acoge con beneplácito el debate público de

hoy como continuación lógica de un conjunto de debates celebrados por el Consejo de Seguridad en los últimos años sobre temas estrechamente relacionados. Reconocemos la pertinencia y el valor adicionales de nuestro debate a la luz de la reunión de alto nivel entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales que se celebrará mañana y pasado sobre el mismo tema, es decir, la cooperación para la consolidación de la paz.

Por consiguiente, mi delegación desea dar las gracias a la presidencia de Túnez por organizar este debate oportuno y por haber presentado un documento de antecedentes ponderado y exhaustivo. También agradecemos al Secretario General su importante y sumamente informativa declaración.

Es conocido que durante el decenio pasado los esfuerzos de las Naciones Unidas en la esfera del mantenimiento de la paz sufrieron una evolución frente a los nuevos desafíos para la paz y la seguridad, en particular el aumento del número y de la complejidad de los conflictos. Esta evolución ha dado lugar a una nueva generación de operaciones con mandatos multifuncionales, que no sólo han apuntado a detener la violencia y el derramamiento de sangre, sino también a impedir que surjan o se repitan los conflictos y a facilitar que las sociedades desgarradas por las guerras pasen de los conflictos violentos a la reconciliación, la reconstrucción económica y el desarrollo democrático.

En la realización de estos esfuerzos, las Naciones Unidas ha acumulado una vasta y, en gran medida, satisfactoria experiencia en Namibia, Mozambique, El Salvador, Guatemala, la República Centroafricana, Eslovenia Oriental, Camboya y la República de Macedonia. Hoy, las Naciones Unidas participan en operaciones en gran escala con elementos de consolidación de la paz en Kosovo, Bosnia y Herzegovina y Timor Oriental. Recientemente establecieron oficinas de apoyo a la consolidación de la paz en Liberia, Guinea Bissau, la República Centroafricana y Tayikistán. Se mantiene en marcha el proceso de consolidación de la paz de las Naciones Unidas en Haití. Esperamos con interés examinar las próximas propuestas que presentará el Secretario General sobre el establecimiento de una misión de consolidación de la paz para Somalia.

Todos estos ejemplos dan fe de que la consolidación de la paz se va tornando cada vez más pertinente para las Naciones Unidas y de que sus esfuerzos de consolidación de la paz se requieren sobremanera en el

mundo. Si examinamos la consolidación de la paz desde un punto de vista conceptual, seguimos considerando que está vinculada inseparablemente a la prevención de los conflictos. En este contexto, reconocemos la diferencia que existe entre la consolidación de la paz preventiva, que abarca una gran variedad de actividades políticas, institucionales y de desarrollo a largo plazo para enfrentar las causas estructurales de los conflictos y la consolidación de la paz posterior a los conflictos, que incluye los esfuerzos de reconstrucción y desarrollo para impedir la reanudación de los conflictos.

Compartimos plenamente el criterio de que ha llegado el momento de definir un enfoque común de consolidación de la paz y de trabajar en aras del establecimiento de una estrategia amplia y universalmente convenida de consolidación de la paz y prevención de los conflictos en que participen todos los socios internacionales. Esta opinión coincide, en general, con la propuesta presentada por Ucrania en la Cumbre del Milenio y en la cumbre del Consejo de Seguridad, sobre la necesidad de elaborar una estrategia global de las Naciones Unidas para la prevención de los conflictos sobre la base del uso en gran escala de la diplomacia preventiva y la consolidación de la paz. Esperamos que los esfuerzos en marcha para reformar el mecanismo existente de consolidación de la paz de las Naciones Unidas, que se promueve en el informe Brahimi y que aceptó la Cumbre del Milenio, arroje los resultados esperados.

Evidentemente, la aplicación de una estrategia tan amplia requiere una interacción efectiva entre todos los organismos y órganos de las Naciones Unidas, así como la contribución activa de los Estados Miembros, las organizaciones regionales, las instituciones financieras internacionales, las organizaciones no gubernamentales, los interesados al nivel local y otros interlocutores. Al propio tiempo, mi delegación está convencida de que las Naciones Unidas deben seguir desempeñando el papel primordial como Organización coordinadora y fuente de estas actividades. Al respecto, la idea de crear un mecanismo pertinente en las Naciones Unidas para coordinar los esfuerzos de consolidación de la paz podría resultar muy útil.

Se reconoce que al elaborar estrategias para la consolidación de la paz en términos de desarrollo económico no se está aprovechando plenamente la capacidad actual del sistema de las Naciones Unidas. Entretanto, no es necesario demostrar que la pobreza y el subdesarrollo se encuentran entre los principales factores que contribuyen a los conflictos. Los esfuerzos dirigidos a erradicar la

pobreza y promover el desarrollo sostenible son una parte integral del proceso a largo plazo de consolidación de la paz y prevención de los conflictos. En este contexto, nos satisface que últimamente el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que puede ayudar a las sociedades afectadas por los conflictos a superar sus consecuencias, esté prestando mayor atención a su papel en las situaciones de crisis y con posterioridad a los conflictos. Esperamos que esta tendencia positiva se intensifique.

Difícilmente puede sobreestimarse el papel de las instituciones financieras internacionales y de la comunidad internacional de donantes en su conjunto en la provisión de los fondos y recursos necesarios para los esfuerzos colectivos de consolidación de la paz. Opinamos que en el futuro debe alentarse a esas instituciones a que participen más activamente en esa labor.

También quisiera mencionar la importancia que reviste para la consolidación de la paz la aplicación eficaz de los programas de desarme, desmovilización y reintegración de los excombatientes. En este contexto, a nuestro criterio, debe prestarse una atención permanente a la lucha contra el tráfico ilícito de armas, que tiene una influencia directa sobre el proceso de desarme, desmovilización y reintegración en un entorno de mantenimiento de la paz. Esperamos que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos, que se celebrará en julio de 2001, fortalezca los esfuerzos internacionales en esta esfera y contribuya a la eficacia del proceso de desarme, desmovilización y reintegración en las operaciones —actuales y futuras— de las Naciones Unidas.

En cuanto a la situación de los niños soldados, reitero la posición de mi país en el sentido de que la inclusión del cargo de asesor en asuntos relacionados con la protección del niño en el personal de todas las fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y en las misiones de consolidación de la paz debe convertirse en una práctica corriente.

Garantizar el derecho de los refugiados y de las personas internamente desplazadas a la repatriación y el reasentamiento, así como su derecho a la propiedad, es otro elemento fundamental de los esfuerzos de las Naciones Unidas para consolidar la paz. Además, estamos totalmente de acuerdo con la opinión de que el establecimiento de instituciones democráticas y la promoción de los derechos humanos y la buena gestión

pública son requisitos previos indispensables para el éxito de la consolidación de la paz y la prevención de los conflictos. En este sentido, reconocemos el creciente papel que desempeña el componente de policía de las Naciones Unidas en la garantía de esos factores decisivos.

Mi delegación comparte la opinión del Presidente, expresada en su carta que tenemos hoy ante nosotros, de que el Consejo de Seguridad puede desempeñar el papel de catalizador de la comunidad internacional en lo tocante a la atención a los pedidos de que se realicen esfuerzos de consolidación de la paz y al compromiso respecto de ellos, especialmente a respecto de los esfuerzos de consolidación de la paz con posterioridad a los conflictos. Al mismo tiempo, pensamos que cuando los esfuerzos de las Naciones Unidas por consolidar la paz en una zona de conflicto alcanzan la etapa de consolidación de la paz preventiva a largo plazo, el Consejo de Seguridad debe traspasar el papel principal a otros órganos de las Naciones Unidas, como el PNUD, para que sigan coordinando los esfuerzos internacionales sobre el particular.

Pensamos también que la práctica de celebrar consultas entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales que participan en esfuerzos comunes con las Naciones Unidas de consolidación de la paz después de un conflicto —como la que se celebró hace una semana con el Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE)— debe establecerse como una actividad regular.

Por último, permítame asegurarle, Sr. Presidente, que mi país, que tiene la experiencia de haber participado en ocho operaciones o misiones de las Naciones Unidas que incluían elementos de consolidación de la paz, tiene la intención de continuar prestando su contribución práctica al fortalecimiento de la capacidad de las Naciones Unidas en materia de consolidación de la paz y en la elaboración de un criterio global al respecto.

El Presidente (*habla en árabe*): Agradezco al representante de Ucrania las amables palabras que ha dirigido a mi delegación.

Sr. Kassé (Malí) (*habla en francés*): El tema que examina hoy el Consejo figura en el programa de las Naciones Unidas desde casi 10 años. Este debate se celebra en vísperas de la cuarta reunión de alto nivel entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales sobre el tema “Cooperación para la consolidación

de la paz”. Mi delegación expresa su agradecimiento al Presidente y a la delegación de Túnez por haber tomado la iniciativa de organizar esta reunión pública del Consejo de Seguridad sobre el tema “La consolidación de la paz: hacia un enfoque global”. También expresamos nuestro agradecimiento al Secretario General por su importante declaración.

Quiero referirme a ciertas cuestiones que, a juicio de mi delegación, merecen una atención especial. Primero, la necesidad de atacar las causas profundas de los conflictos. Hoy en día se reconoce que la consolidación de la paz no es solamente una labor que se efectúa en las situaciones posteriores a los conflictos, sino que abarca también toda una gama de actividades a largo plazo en las esferas política, institucional y del desarrollo. En efecto, la aplicación de esas medidas contribuye a suprimir las causas profundas de los conflictos, en particular de los conflictos internos. Es por ello que es importante aplicar programas de desarme, desmovilización y reintegración de los excombatientes.

Asimismo, requieren una atención especial los problemas relacionados con la circulación y el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras. Esas armas, que circulan por los países en desarrollo, sobre todo en África, son la causa del 90% de las muertes acaecidas durante los conflictos en el período posterior de la guerra fría. La lucha contra ese tráfico es una medida de consolidación de la paz. La comunidad internacional debe movilizarse y trabajar a fin de elaborar un mecanismo normativo internacional progresivo y eficaz para controlar la circulación y el tráfico ilícito de ese tipo de armas. En ese sentido, para que tenga éxito —como lo deseamos fervientemente— la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos, que se celebrará en Nueva York en julio de 2001, deberán encararse todas las facetas de esta cuestión, incluidas las relativas al comercio ilícito y a la transparencia que debe tener el comercio de armas.

A este respecto en la Cumbre del Consejo de Seguridad celebrada en septiembre de 2000 se subrayó, que para que el Consejo pudiera ser eficaz y cumplir de la mejor manera posible con su responsabilidad principal de mantener la paz y la seguridad internacionales, era fundamental que se encararan todas las etapas de los conflictos, es decir, desde su prevención y luego su solución hasta la consolidación de la paz.

Otro aspecto igualmente importante de la problemática de la consolidación de la paz es la necesidad de adoptar una estrategia mundial e integrada. Con este fin, es importante que todos los interesados en esta esfera, incluidos los órganos y organismos de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y subregionales y las instituciones financieras internacionales, presten su asistencia para mitigar las tensiones antes de que conduzcan al estallido de un verdadero conflicto armado. Asimismo, cuando el Consejo decide desplegar una misión de mantenimiento de la paz, es importante que elabore estrategias para el establecimiento y la consolidación de la paz, incluidos el desarme, la desmovilización y la reintegración de los excombatientes, especialmente de los niños soldados y de otros grupos sociales excluidos de las actividades productivas generadoras de ingresos.

En el mismo sentido, mi delegación opina que deberíamos llevar a cabo esta estrategia de prevención de conflictos y consolidación de la paz en estrecha colaboración y coordinación con las organizaciones regionales y subregionales pertinentes. A este respecto, las recomendaciones expuestas en el informe del Secretario General titulado “Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI” (A/54/2000) y en el informe del Grupo sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas (S/2000/809) merecen nuestro pleno apoyo. Los acontecimientos ocurridos recientemente en Sierra Leona demuestran la valiosa función que pueden desempeñar los organismos regionales. Sus esfuerzos deberían recibir apoyo mediante consultas regulares y contactos más frecuentes entre el Consejo de Seguridad y los dirigentes de esos organismos; serían oportunidades útiles para intercambiar información y examinar la situación cuando se consideren necesarias medidas conjuntas de consolidación de la paz.

El Presidente (*habla en árabe*): Agradezco al representante de Malí las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Chowdhury (Bangladesh) (*habla en inglés*): Es un gran placer para mí y para mi delegación participar en este debate sobre “La consolidación de la paz: hacia un enfoque global”. Sr. Presidente: Lo encomiamos por tomar la iniciativa de organizar este debate y también por distribuir el documento de antecedentes (S/2001/82), que nos parece muy útil. Agradecemos al Secretario General, Sr. Kofi Annan, su declaración de

apertura tan bien enfocada, que ha situado la cuestión en perspectiva.

A lo largo del decenio de 1990, empezando con la primera cumbre del Consejo de Seguridad, celebrada en 1992, seguida de importantes conferencias de las Naciones Unidas que abarcaron aspectos de medio ambiente, derechos humanos, población, temas relativos a la mujer y desarrollo social, el vasto tema de la paz y su relación multifacética con el desarrollo ha influido nuestra manera de pensar. Durante todos estos años, mantener la paz ha sido una preocupación importante y recurrente en las Naciones Unidas a medida que seguían estallando conflictos y el mantenimiento de la paz tenía éxito o fracasaba. Quisiera hacer algunas observaciones generales con relación al concepto de consolidación de la paz, su actual patrón y la función de las Naciones Unidas, la comunidad internacional y otros protagonistas, así como algunos comentarios sobre cuestiones específicas.

En numerosos foros, tanto dentro de las Naciones Unidas como fuera de ellas, el concepto de consolidación de la paz se ha planteado en debates sobre prevención de conflictos y mantenimiento de la paz. Observamos una convergencia de opiniones en estos debates: que la consolidación de la paz está muy vinculada al mantenimiento de la paz y a la prevención de conflictos, opinión que Bangladesh comparte plenamente. En “Un programa de paz” (S/24111), el entonces Secretario General la describió como el equivalente a la diplomacia preventiva, que aspira a evitar que se desmoronen las condiciones de paz. La validez del concepto fue luego afirmada en el suplemento del Secretario General de “Un programa de paz” (S/1995/1). Compartimos la percepción de que la consolidación de la paz puede verse como una etapa dentro de una secuencia continua, que abarcaría una serie de actividades encaminadas a sostener condiciones de paz con el fin de, por un lado, prevenir que se repita el conflicto y, por el otro, construir un nuevo marco que restaure un sentido de confianza y de bienestar entre los pueblos.

Esto me lleva a la segunda cuestión relativa al patrón de las actividades de consolidación de la paz que estamos examinando hoy. En el suplemento de “Un programa de paz” se menciona la desmilitarización, el control de las armas pequeñas, la reforma institucional, la mejora de los sistemas policiales y judiciales, la vigilancia de los derechos humanos, la reforma electoral y la supervisión de las elecciones, el desarrollo social y económico, etc. Además, en otros casos se ha cubierto

la prestación de asistencia humanitaria, el retorno de los refugiados y los desplazados internos, la liberación de prisioneros de guerra y detenidos, la determinación de la suerte que han corrido los desaparecidos y la remoción de minas. No hace falta decir que las características de la situación deben ser un factor determinante al diseñar dichas actividades.

En tercer lugar, existe la necesidad de adoptar un enfoque global. Está claro que muchas de estas actividades entran en las competencias operativas de varios programas, fondos, oficinas y organismos del sistema de las Naciones Unidas. Es obvio que, entre los órganos principales, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad también deberán entablar una mayor cooperación. Esto ejemplifica la necesidad de un enfoque global e integrado. Creemos que dicha coordinación debe tenerse presente desde el comienzo mismo de la planificación de una operación de mantenimiento de la paz, lo que también sería un buen augurio para una transición sin altibajos del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz y, una vez restaurada la normalidad, para transferir responsabilidades a otras entidades mencionadas hace unos momentos.

En nuestro debate del año pasado sobre el tema “Que no haya salida sin una estrategia”, pusimos de relieve la fijación de objetivos políticos claros para una operación de mantenimiento de la paz, que es una labor del Consejo de Seguridad. No obstante, también se trata de una labor que el Consejo puede realizar sólo si hace una evaluación clara y objetiva de la situación y de los distintos vínculos. Junto a esto, conocer la pericia de que se dispone en la Secretaría y las ventajas comparativas de otros protagonistas son aportaciones importantes para la toma de decisiones por parte del Consejo. Más adelante me explayaré un poco más a este respecto.

En cuanto a la necesidad de propiedad local de las actividades de consolidación de la paz, Bangladesh cree que es importante tener siempre presente la cuestión de fomentar una sensación de confianza y de bienestar en la población. Al diseñar y poner en práctica proyectos de consolidación de la paz es importante instaurar desde el principio un sentimiento de propiedad de estas actividades en la población. Debemos lograr la participación de la comunidad y de los interesados locales en un mecanismo de consulta y explorar las habilidades y los conocimientos locales para fomentar su aceptabilidad.

Bangladesh cree firmemente que debe otorgarse un reconocimiento especial al papel que desempeñan las mujeres en el proceso de consolidación de la paz, especialmente en la etapa posterior al conflicto.

Bangladesh cree que es muy importante responder a las necesidades inmediatas de la población afectada. Entre otros elementos, la erradicación de la pobreza y la generación de empleo son muy importantes en este sentido. Los proyectos eficaces y de gran visibilidad que marcan una diferencia real deben recibir prioridad en la lista de actividades de consolidación de la paz. Hablando de un acontecimiento positivo, la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo ha tomado medidas para poner en marcha un programa de microcrédito y se están tomando medidas para hacer lo mismo en Timor Oriental. Quisiéramos hacer hincapié en este tipo de iniciativas.

La experiencia reciente muestra que los protagonistas externos, como organizaciones regionales o subregionales, instituciones financieras y organizaciones no gubernamentales desempeñan un papel esencial en las actividades de consolidación de la paz. Establecer mecanismos para el contacto y la coordinación regulares con ellos sería de ayuda para las Naciones Unidas en sus actividades de consolidación de la paz. En este sentido, acogemos con beneplácito las reuniones que se celebrarán con las organizaciones regionales en los próximos dos días. Debería citarse aquí el papel importante que la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) ha desempeñado en Kosovo, especialmente en la prestación de ayuda para formar a los cuerpos policiales y judiciales. Las Naciones Unidas deben aprovechar esos conocimientos y esa experiencia. Creemos que debería mantenerse un repertorio que se actualice regularmente sobre las organizaciones pertinentes de la sociedad civil y que el Consejo debe utilizar la fórmula Arria para mantenerse en contacto con ellas.

No podemos pasar por alto la función de la comunidad internacional y de los medios de comunicación. Deberían adoptar un papel de apoyo creando un entorno para mantener el ímpetu de las actividades de paz y generar una opinión pública favorable a la inversión social y económica en los esfuerzos de consolidación de la paz de las Naciones Unidas. Sólo así se puede allanar el terreno para las medidas internacionales concertadas por parte de entidades estatales y no estatales.

Tal como lo revelan las recientes estadísticas, las Naciones Unidas están cada vez más preocupadas por los conflictos dentro de los Estados y por todas las dificultades que se relacionan con ellos. Es probable que esta característica siga exigiendo que las Naciones Unidas realicen tareas complejas, como la creación de instituciones estatales, el mantenimiento del orden público y la creación de una fuerza de seguridad o de defensa. Estimamos que sería importante que las Naciones Unidas crearan de antemano redes de contacto con entidades de demostrada experiencia y desarrollaran asociaciones estratégicas en las que se compartiera la carga de forma razonable sobre la base de las ventajas comparativas.

No quiero concluir sin subrayar una afirmación que se repite a menudo, a saber, que las Naciones Unidas son lo que sus Miembros quieren que sean. Debemos mostrar, individual y colectivamente, la voluntad política necesaria para adoptar decisiones difíciles, al menos para demostrar que somos capaces de aprender de nuestros errores del pasado. No es necesario sostener que se han cometido errores en el pasado y que no se ha mostrado la suficiente voluntad política para aprender de ellos.

El Presidente (*habla en árabe*): Agradezco al Representante de Bangladesh las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Neewoor (Mauricio) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame agradecerle haber convocado el debate abierto de hoy sobre el importante tema "La consolidación de la paz: hacia un enfoque global". Deseo agradecer también al Secretario General su declaración introductoria de hoy.

Esta reunión es, sin duda, muy oportuna ya que en los próximos dos días tendrá lugar la cuarta reunión de alto nivel entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, donde también se examinará esta importante cuestión. Agradecemos, al Presidente el amplio documento de antecedentes que nos ofreció.

En la Carta de las Naciones Unidas se mencionan las guerras, las agresiones, las controversias y los conflictos esencialmente como situaciones de beligerancia en las que participan dos o más Estados soberanos. En esas situaciones, las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se centrarían normalmente en el despliegue a lo largo de las fronteras internacionales de las dos partes en controversia para mantener la paz entre ellas. En situaciones de conflicto de

esa índole no hay razón para prever un papel más amplio para las operaciones de las Naciones Unidas.

Desde que se escribió la Carta de las Naciones Unidas, el mundo ha cambiado drásticamente. Tal vez no estemos totalmente libres de situaciones en las que dos o más Estados utilicen o amenacen con utilizar la fuerza para resolver sus divergencias, pero en las Naciones Unidas, y en particular en el Consejo de Seguridad, hemos abordado cada vez más situaciones de conflictos civiles. Los ejemplos más destacados son Somalia, Angola, Camboya, Liberia, la República Centroafricana, Yugoslavia, Rwanda, Burundi, Sierra Leona, Haití, Georgia, Timor Oriental y la República Democrática del Congo. Las Naciones Unidas han intervenido en todos esos casos, ya sea mediante operaciones de mantenimiento de la paz o misiones de otros tipos, para poner fin a la lucha, evitar el genocidio, hacer frente a situaciones humanitarias masivas, y en algunos casos, ha establecido incluso una administración provisional, como en Timor Oriental y Kosovo.

En nuestra opinión, en el informe Brahimi se señala acertadamente que "... el personal de mantenimiento de la paz y el personal de consolidación de la paz son aliados inseparables ..." (*S/2000/809, párr. 28*). Las guerras civiles suelen provocar divisiones enormes en las poblaciones. Con gran frecuencia, en las situaciones posteriores a los conflictos, deben llevarse a cabo nuevos procesos políticos para que surja un gobierno creíble. Hay que restablecer plenamente el orden público para que los refugiados y las personas internamente desplazadas puedan regresar a sus hogares en una atmósfera de seguridad. Hay que crear instituciones para garantizar una adecuada gestión pública. Es necesario desarrollar los recursos humanos mediante actividades de capacitación. Hay que reconstruir las infraestructuras dañadas durante el conflicto. Más que nada, es necesario reactivar la economía devastada. Todo esto puede lograrse en una situación posterior a los conflictos tan sólo si la comunidad internacional brinda un apoyo masivo en favor de la consolidación de la paz.

Tras la primera cumbre del Consejo de Seguridad, celebrada en 1992, y la publicación posterior de *Un Programa de Paz*, las Naciones Unidas se han interesado más en las operaciones de consolidación de la paz después de los conflictos y se han comprometido más con ellas. Por la vía de esas operaciones, nuestra Organización ha logrado cambios significativos en las vidas

de numerosos ciudadanos de Namibia, Guinea-Bissau, Mozambique, Guatemala, El Salvador y otros países.

No cabe duda de que para que una operación de consolidación de la paz tenga éxito, es necesario contar con un enfoque amplio e integral. Diversos componentes son esenciales para alcanzar la paz sostenible tras un conflicto. La necesidad de proceder a la desmilitarización, controlar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras, establecer instituciones democráticas adecuadas, respetar el Estado de derecho, crear una policía civil eficiente, mejorar el sistema judicial, realizar una reforma electoral y respetar los derechos humanos, junto con el desarrollo socioeconómico, son elementos indispensables para restablecer la paz y la normalidad.

Quisiera subrayar los siguientes aspectos que se consideran importantes para que una operación de consolidación de la paz sea exitosa. Al destruir las armas que se han utilizado en los conflictos, impediríamos su utilización en futuras guerras. El comercio ilícito y las corrientes masivas de armas pequeñas y ligeras en el continente africano no hacen más que exacerbar una situación ya explosiva.

Asimismo, consideramos que tras la solución de un conflicto, debería alentarse y prestarse asistencia a los Estados para que establecieran leyes y procedimientos para recolectar y destruir eficazmente las armas pequeñas y ligeras ilícitas. Al hacerlo disminuiría el riesgo de que las partes beligerantes utilizaran nuevamente esas armas. A ese respecto, deseamos subrayar la necesidad de que la comunidad internacional respete plenamente todos los embargos de armas. En diciembre del año pasado los Estados Unidos y la Comunidad de Desarrollo de África Meridional firmaron una declaración sobre las sanciones de las Naciones Unidas y la limitación de la venta y las transferencias de armas convencionales a las regiones en conflicto de África. En la declaración, entre otras cosas, se insta a los Estados a que adopten y apliquen controles y medidas nacionales para frenar la corriente de armas confiscadas en las zonas de conflicto de África, así como las recogidas tras la cesación de conflictos civiles e internacionales. Consideramos que se trata de una medida importante en favor de la consolidación de la paz en las situaciones en África.

En Mozambique hemos visto que se intercambiaron armas por artefactos como máquinas de coser, azadas y materiales de construcción, que contribuyeron a

la rehabilitación de los excombatientes. En Albania algunos programas experimentales comunitarios proporcionaron a las comunidades servicios de atención de la salud, nuevas escuelas y la infraestructura adecuada a cambio de armas y municiones. Consideramos que debería integrarse ese tipo de programas en las operaciones de consolidación de la paz.

En muchos casos, un obstáculo importante para la consolidación de la paz y la reconstrucción después de un conflicto interno es el grave problema de las minas terrestres, millones de las cuales se encuentran diseminadas en las zonas en conflicto. Desde Mozambique hasta el Líbano meridional, las minas terrestres siguen afectando las vidas de millones de personas. No puede desarrollarse la infraestructura ni pueden realizarse actividades agrícolas en zonas cubiertas de minas. Queremos instar a los países que cuentan con la experiencia técnica necesaria y los mapas donde se señalan las zonas minadas a que redoblen sus esfuerzos para prestar asistencia a las actividades de desminado. Sin duda, esto sería una importante contribución a la consolidación de la paz.

Mi delegación desea reiterar que no puede haber una paz duradera sin una buena gestión de los asuntos públicos, sin prácticas democráticas sólidas, y sin respeto del estado de derecho y la transparencia. Las elecciones libres e imparciales son uno de los pilares esenciales que sustentan a las sociedades democráticas. Es un hecho que rara vez las democracias se declaran la guerra entre ellas. También es cierto que los países democráticos tienen un nivel menor de conflictos internos que los países no democráticos.

Mi delegación desea subrayar la importancia de que se establezca un Gobierno elegido democráticamente una vez que se haya alcanzado un acuerdo de paz. Es alentador observar que la División de Asistencia Electoral de las Naciones Unidas está proporcionando cada vez más asistencia a los procesos electorales a nivel mundial. Los regímenes ilegítimos y poco dignos de confianza con frecuencia traen consigo las semillas de la inestabilidad que puede provocar la frustración entre la población, a consecuencia de la cual pueden estallar los conflictos.

Los Gobiernos tienen una responsabilidad fundamental en el proceso de fomento de la confianza. Debemos alentarlos a que emprendan la reconciliación nacional, a que fomenten la unidad y a que demuestren respeto por los derechos humanos. Los Estados deben

aprovechar la experiencia acumulada por las Naciones Unidas, incluido el Alto Comisionado de los Derechos Humanos, a la hora de diseñar los planes nacionales de acción en materia de derechos humanos y de fortalecer sus instituciones judiciales. No habrá paz y seguridad sostenibles si las personas continúan viviendo con el temor a arrestos y detenciones arbitrarios.

Los Gobiernos democráticos recién establecidos deben también utilizar la experiencia de la Comisión de Administración Pública Internacional para crear una administración pública fiable, transparente y responsable. La corrupción, la negligencia profesional y la irregular toma de decisiones no sólo frena el desarrollo económico, sino que además desalienta la inversión extranjera. Esta razón por sí sola nos hace preguntarnos por qué varios países están todavía inmersos en la pobreza a pesar de contar con valiosos recursos naturales.

La semana pasada renovamos el mandato de la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNTAET) y todos expresamos nuestra satisfacción ante el hecho de que el pueblo de Timor Oriental esté avanzando hacia el logro de su ansiada meta de la independencia. El papel de la UNTAET en la capacitación de los timorenses orientales para que puedan hacerse cargo de su mecanismo administrativo y de sus instituciones, que son los requisitos previos para una nación democrática que ha alcanzado recientemente la independencia, demuestra la decisión de las Naciones Unidas de abordar la cuestión de la consolidación de la paz con un enfoque global.

El éxito de una operación de consolidación de la paz reposa en gran medida en el sentimiento de seguridad que tengan los ciudadanos. La capacitación, reforma y reestructuración de las fuerzas locales de policía son componentes muy importantes de la consolidación de la paz. Mi delegación suscribe los párrafos 39 a 41 del informe Brahimi, en particular lo referente al llamamiento a un cambio doctrinal en lo relativo a cómo utilizar a la policía civil y a los expertos en derechos humanos en operaciones complejas de mantenimiento de paz, con vistas a fortalecer las instituciones jurídicas y a mejorar la situación en materia de derechos humanos.

La rehabilitación y el reasentamiento de la población local después de los conflictos sigue siendo el principal objetivo de cualquier iniciativa de consolidación de la paz. Nuestros esfuerzos deben centrarse cada vez más en la creación de las condiciones conducentes

al desarrollo económico sostenible, tan necesario para la construcción.

Los organismos de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y las organizaciones no gubernamentales ya participan de lleno en las actividades de reconstrucción. Sin embargo, nos gustaría que, como parte de los programas de reconstrucción, se dedicasen esfuerzos más oportunos a la construcción de infraestructuras físicas básicas, medios adecuados de transporte y telecomunicaciones, escuelas e instalaciones de salud pública. La educación brindaría a las generaciones jóvenes la capacitación técnica y profesional que es la base fundamental para adquirir conocimientos. Estos son elementos importantes que en última instancia llevarán a la creación de empleo y, por ende, a mejorar la calidad de vida de la población.

Para concluir, permítaseme añadir que con la designación del Departamento de Asuntos Políticos como eje central de los asuntos relacionados con la consolidación de la paz después del conflicto, en el seno de las Naciones Unidas se ha observado una mejor coordinación y un mayor avance en estas actividades. Acogemos con beneplácito la iniciativa de invitar al Banco Mundial a que participe en el Comité Ejecutivo de Paz y Seguridad, que es responsable del diseño y la aplicación de las iniciativas de consolidación de la paz después de los conflictos de las Naciones Unidas. Debemos esforzarnos también por mejorar el papel coordinador del

Comité Económico y Social (ECOSOC) en las Naciones Unidas, puesto que con el creciente número de conflictos, cada vez es mayor la necesidad de hacer de las operaciones de consolidación de la paz una cuestión prioritaria. En el Artículo 65 de la Carta de las Naciones Unidas se estipulan claramente los parámetros para la cooperación entre el Consejo de Seguridad y el ECOSOC. Creemos que el Artículo 65, que hasta la fecha sólo se ha aplicado una vez, en 1999, a favor de Haití, debería convertirse en instrumento fundamental de los esfuerzos globales de las Naciones Unidas en pro de la consolidación de la paz después de los conflictos.

Por último, los esfuerzos de consolidación de la paz sólo pueden tener éxito si están respaldados por el apoyo financiero necesario. Esperamos que las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y la comunidad de donantes colaboren de manera concertada a fin de garantizar que lo que estamos debatiendo hoy no se quede en meras palabras.

El Presidente (*habla en árabe*): Agradezco al representante de Mauricio las amables palabras que me ha dirigido.

Dado lo avanzado de la hora, y con el consentimiento de los miembros del Consejo, me propongo suspender la sesión hasta las 15.00 horas.

Se suspende la sesión a las 13.15 horas.